



Las voces Detrás del Índigo

Mujeres atravesadas por la tela

Dayana Michel Barragán Caycedo
Dirigido por Martín Kanek Gutiérrez Vásquez
Facultad de Bellas Artes
Trabajo de Grado para optar por el título de Licenciada
en Artes Visuales / Universidad Pedagógica Nacional
2023

Mi vulva Como Una Flor

Agradecimientos

Dedico la construcción de este manifiesto a las mujeres que hicieron posible todo esto: Gracias a mis madres del taller, que confiaron en mí y en ellas mismas para confabularnos en un colectivo que nos dio voz y dio vida a todo este entramado conceptual y reflexivo. Agradezco por tener a cada una de ellas como figura materna y apoyo incondicional en todo este proceso, donde hemos podido aprender más de cada una y hemos fortalecido nuestro vínculo.

Las voces detrás del índigo fue posible por el taller de confección y agradezco por este espacio que he tenido la fortuna habitar desde que tengo memoria. Agradezco especialmente a mi tutor que me ha acompañado y ha sido un cómplice más en este complot.

Resumen

Las Voces Detrás Del Índigo es un documento de carácter reflexivo, que devela el conspire de un grupo de mujeres que hemos decidido re-habitar la práctica de costura, como espacio para la subversión y mutación de los cuerpos. El documento recoge un transitar del Cuerpo Colectivo Máquinas Parlantes, un grupo de mujeres que nos dedicamos a la costura como forma de sustentar los hogares, y vemos en el satélite una oportunidad para la enunciación subjetiva de nosotras a través de la tela y máquina. El colectivo se preocupa por hacer visible las memorias corporales en el complot coser, donde se tejen códigos corporales y redes de apoyo como práctica de cuidado y liberación femenina desde la hibridación corporal que se da a través de la máquina.

Este manifiesto es el resultado de la interconexión de cuerpos femeninos en un devenir colectivo de la práctica de costura, donde coser para transitar el dolor es pensar en la multiplicidad de subjetividades y memorias que habitan en los cuerpos que re-configuran prácticas de cuidado y alivio colectivo. Es así como se reconoce en la potencia política de los cuerpos del colectivo, que existe la hibridación mecánica del cuerpo configurando

manifestaciones nucleares, donde somos potenciadoras de la vida y del cuidado colectivo en la praxis del coser.

Las Voces Detrás Del Índigo, dan cuenta de cuerpos parlantes que hablan desde la materialidad, siendo así estas anatomías mutantes el lugar donde la máquina es un dispositivo de escucha desde los silencios del taller. La hibridación de los cuerpos cifra códigos de enunciación desde las múltiples voces que resuenan desde las prótesis, es así como en el Cuerpo Colectivo Máquinas Parlantes se teje un nosotras-colectivo, donde se codifica una memoria que deviene de prácticas de cuidado y resistencia en el complot coser, adoptando la máquina como extensión corporal y potenciadora para la creación artística.

En el presente documento me pregunto por los cuerpos como territorios agrietados que emergen de contextos complejos, donde me interesa visibilizar desde un ejercicio reflexivo la subjetivación y potencia política de los cuerpos que se ven interpelados por las violencias. Planteando la creación colectiva como práctica que cifra pedagogías del cuidado desde los códigos lingüísticos del complot coser, que configura espacios para la construcción de conocimiento desde prácticas artísticas populares.

Este documento no sigue un orden en específico, ya que todo se configura en un mismo cuerpo donde la linealidad temporal no existe, usted puede habitar la vulva en el orden que desee, teniendo en cuenta que todas las manifestaciones hacen parte de un todo que es la flor.

Introducción al índice

1. **Eje Floral**
 - Entrada
 - Germen: Anidando de las raíces para arriba
 - Tallo: La experiencia desde una metafísica contextual.
2. **Pétalos: Mi Vulva Como Una Flor**
3. **Ovarios: nosotras somos el cuerpo**
4. **Retoño:**
 - Brotes de la experiencia
 - Realidades Nucleares: Manifestaciones Colectivas Desde El Complot Coser
 - Planimetría
5. **Óvulo: manar desde los cuerpos y vivencias**
6. **Referencias**

Inmersión Hacia La Flor

No volveremos a la normalidad que atenta contra nuestras vidas, una normalidad que pretende someter nuestros cuerpos a la explotación y trabajo repetitivo. Queremos resonar en las máquinas y socavar las lógicas de poder dominantes y de creación institucionalizadas, somos un colectivo que entrelaza la costura como practica rebelde que nos moviliza entre las tensiones y fracturas que cosifican nuestros cuerpos.

Configuramos nuevas formas de resistencia y cuidado desde la colectividad resonando desde nuestros saberes heredados, adoptamos las prótesis para manifestar nuestra voluntad y ciframos en la performatividad del trabajo productivo y reproductivo del taller, la potencia política que posee el manejar máquina y gritar desde los motores.

Emergemos como colectivo desde la subordinación corporal para disequilibrar la normatividad.

Entrada

Las Voces Detrás Del Índigo es un manifiesto que recoge una serie de reflexiones en torno a la creación de dispositivos que enuncian las experiencias de las mujeres que hacen parte de un taller de confección. El presente escrito no cumple con un orden establecido ni temporalidad, por lo tanto, usted lo puede leer en el orden que desee, sin embargo, aquí hare un breve desglose de lo que podrá encontrar más adelante.

En un primer instante usted podrá habitar el *Eje Floral* en el cual usted podrá navegar por el *Germen* que corresponde una serie de colectivos sociales y artísticos donde el cuerpo habla desde diferentes gestos, algunos se centran en un orden político y otros desde el ejercicio de la memoria. Estos colectivos articulan a partir de diferentes miradas y enfoques los sentires y memorias donde el cuerpo tiene un papel importante en la enunciación de los mismos. una vez usted finalice esta división usted podrá encontrar el tallo que reflexiona entorno a términos transversales para el presente manifiesto desde una postura metafísica que planteo en dicho apartado.

Esta postura se plantea en el presente manifiesto como método para la interpretación de aquellos términos que son transversales para los procesos de creación que se

incursionaron dentro del taller, *La Experiencia Desde Una Metafísica Contextual* es una mirada situada en las particularidades de los procesos de creación que amplía la perspectiva para comprender como en estos términos transversales emerge una mutación que responde al contexto en el que yacen.

Por otro lado, usted encontrará los *Pétalos* que protegen esta flor, en esta sección encontrará una contextualización del taller de confección y como emerge el colectivo que lo habita, los *Pétalos* es el espacio seguro y de comunión que protege a los *Ovarios* de la flor. Los *Ovarios* corresponden a una serie de anécdotas que cada una de las mujeres del colectivo decidió dejar en el presente manifiesto para que usted pueda acercarse a las voces que se encuentran detrás del índigo, en este apartado usted podrá escuchar desde la lectura activa aquellas historias que cada una de las mujeres del colectivo dejó consignadas en el presente documento para su deleite.

Una vez haya terminado los apartados mencionados anteriormente usted podrá habitar *Retoño* que corresponde a todo el proceso de creación y propuesta de montaje de los dispositivos realizados por el colectivo, el *Retoño* se encuentra dividido en dos grandes partes: *Brotos De La Experiencia y Realidades Nucleares*, el primero de ellos corresponde a todo el apartado de creación el cual a su vez se encuentra dividido en tres grandes partes, y el

segundo de ellos corresponde a todo el aparatado que se enfoca en la propuesta de montaje de los dispositivos realizados por el Cuerpo Colectivo Máquinas Parlantes.

Para concluir con todo el manifiesto encontrará el *Óvulo* que contiene las reflexiones finales de todo el documento, en este apartado usted podrá escuchar mi voz y pensamientos finales frente a todo lo que represento la construcción del presente manifiesto. A partir de este instante usted puede movilizarse por toda la flor como lo desee, teniendo en cuenta de que trata cada parte que la conforman, le recomiendo que a la hora de habitar esta flor usted se encuentre en un espacio cómodo con algo de beber de su preferencia, ya que este manifiesto puede desequilibrarle en algunas partes.

Eje Floral

Germen

Las manifestaciones artísticas impartidas desde colectivas son importantes para el presente documento, ya que a partir de diferentes ópticas se condensan sentires y memorias, que tiene un hilo conductor frente a la crónica de experiencias donde las mujeres y sus cuerpos han sido interpeladas por la violencia en sus territorios.

Si bien la materialidad del textil es fundamental para la creación de dispositivos en el Cuerpo Colectivo Máquinas Parlantes, esta materialidad toma fuerza a partir del gesto corporal, que decreta expresiones performativas frente a memorias corporales habitando territorios violentos.

El cuerpo tiene un papel fundamental en la configuración de expresiones y creaciones artísticas en las colectivas, ya que a partir de los cuerpos se cifran códigos de expresión no verbales frente a la enunciación política de la experiencia. Es así como el gesto subvierte desde la creación las lógicas de violencia que han interpelado los cuerpos afectados, dignificando y manifestando formas de

re-habitar los territorios a partir de discursos simbólicos y corporales.

Si bien el trabajo con el textil se ha asociado históricamente a una labor doméstica de las mujeres, es importante recalcar como en múltiples ocasiones la materialidad del textil se ha apropiado desde colectivas como instrumento de enunciación de relatos o gestos. Esto devela en las cotidianidades una necesidad por resignificar estas labores populares y apropiarlas para la enunciación subjetiva de las realidades que se atraviesan en los contextos, forjando estos encuentros como espacios de formación fuera de lo instruccional a partir de acciones que cifran enunciaciones políticas contestatarias a las violencias en los territorios.

Es así como las siguientes manifestaciones colectivas aportan de manera significativa al presente documento, ya que estas develan prácticas de creación colectiva donde los cuerpos hablan desde el gesto, siendo este un potenciador de la voz y la experiencia corporal de las mujeres. Cabe resaltar que no todos los procesos artísticos se ven atravesados por la misma materialidad, ya que para mí es importante el papel político del cuerpo y la gestualidad del mismo en estos procesos de creación.

Anidando De Las Raíces Para Arriba

La utilización de textiles para la creación artística ha sido significativa para el abordaje de experiencias simbólicas y corporales, trabajadas en su mayoría desde una connotación colectiva o participativa. En un primer acercamiento al textil como materia de creación artística, evocadora de memorias y para la dignificación tenemos a el Colectivo Sociedad Civil (CSC), que tras la renuncia del ex presidente de Perú que dio fin a la dictadura Alberto Fujimori.

El colectivo realizo la acción llamada *Lava la Bandera* (2000), la cual estaba enfocada en la limpieza de la bandera como símbolo patrio, esta acción de carácter domestico tuvo un sentido para dignificación ante los hechos ocurridos durante la dictadura. Según (2005) Buntínx “Lava la bandera le dio imagen colectiva y propia a un cambio epocal que urgentemente precisaba significar la emoción de su momento histórico.” (p. 8)



Colectivo Sociedad Civil (CSC), Lava la bandera, 2000. Fotografía de Natalia Iguiniz

Por otro lado, *Ropa* un proyecto dirigido por Rustha Pozzi-Escot entre el 2011 y 2015, tenía como eje la transformación de prendas para darles un nuevo uso y significado completamente diferente al original. Pozzi-Escot (2020) afirma que:

[...] la ropa fue la materia prima predilecta para la creación de obras en volumen con técnicas ligadas a la construcción escultórica. El público se reunió en circunstancias y contextos variados: un taller libre, en un espacio que acogía a todas las personas que deseaban compartir un encuentro de creación; intervenciones en centros sociales, [...] Gracias a la diversificación de este proyecto, pude constatar la emergencia de intercambios sociales, que van más allá del simple hecho de crear juntos discusiones, íntimas o comunes, relaciones interculturales, transmisión de conocimientos, cuyos beneficios fueron evidentes: descubrimiento de los demás y a veces de uno mismo, complicidad entre personas que no se conocían, entre otros.

La obra participativa que realizó la artista a pesar de que estaba abierta a todo el público, la gran mayoría de sus integrantes eran las mujeres, ya que la obra consistía en aprovechar los saberes en torno al trabajo textil que poseían los participantes. Es importante resaltar que la obra moviliza a las personas a través del intercambio de saberes y el compartir, desde la creación colectiva y el uso de la ropa como material principal.



Rustha Luna Pozzi-Escot, *Ropa*, 2011-2015. Fotografías de la artista.



Rustha Luna Pozzi-Escot, *Ropa*, 2011-2015. Fotografías de la artista.

La reparación y reconstrucción del tejido social que realiza la artista Alexia Miranda desde año 2011 en sus acciones llamadas *Tejido Colectivo* es la acción para la recuperación de los espacios públicos en el territorio del Salvador desde la práctica del tejer y anudar telas. La artista menciona de su obra:

Tejido Colectivo es una obra que llevo haciendo desde el 2011 en diferentes lugares. Comencé en espacios públicos en el Salvador con el afán de intervenir y sanar el espacio público que a nosotros nos ha sido negado por muchos años de guerra y violencia. Como se sabe, El Salvador es un país complejo que ha vivido en una guerra civil por muchos años. Entonces el espacio público es algo bien cuestionado. Actualmente estamos tratando de rescatar el espacio público los artistas que hemos estado en esta lucha, como una necesidad de apoderarnos de él. (El Periódico Cubarte, 2019)



Alexia Miranda, Tejido colectivo, 2011-. Fotografía de la artista

La construcción de memoria a través de la manipulación de la tela es significativa en el trabajo que realiza la artista Pancho Basurco desde el 2014 en el territorio peruano, *Anudando la Tierra* es un conjunto de acciones realizadas por los ciudadanos para así darle voz y reconocimiento a cada persona que hace parte del anudar la red, el artista expone su idea de la siguiente manera:

La idea es tejer un inmenso tejido uniendo, para ello, miles de nudos que la gente hace en diversas intervenciones en todo el Perú. Estos nudos simbolizan miles de seres humanos y de historias que, al final, se tejerán todos juntos, uniéndose para crear un inmenso tejido colectivo. (2017, s.p.)



Pancho Basurco, Anudando la tierra, 2014-. Fotografía del artista.

Reconfiguraciones: El Textil como Textualidad (2021) es la colección de obras de cuatro artistas que se encuentra en el MUMA, pero en el presente documento traigo a colación la obra de Sandra Contreras ya que el cuerpo y textualidad de su tela se asemeja con el presente trabajo. La obra de la artista se centra en la corporalidad, lo intuitivo y sensorial atravesado en objetos textiles. Acerca de su trabajo Sandra dice:

El trabajo con textiles otorga la libertad de visualizar nociones simples y plantear ideas complejas que se convierten en un lenguaje narrativo para abordar temas actuales. El trabajo artístico de Contreras gira en torno a conceptos como el poder, la historia y la cultura. La narrativa que propone plantea una nueva cosmovisión alrededor de términos como la represión, la muerte, el conocimiento científico y la educación. Para ello, utiliza imágenes, textos y símbolos como expresiones mixtas para jugar con dicotomías que parecen opuestas: lo Intuitivo vs. lo Lógico; lo Natural vs. lo Cultural; lo Material vs. lo Inmaterial. (2017)



Sandra Contreras, Libro sin Razón, 2014-. Fotografía del artista.

El arte en el contexto colombiano ha sido atravesado por la violencia del conflicto armado interno, esto ha hecho que surja la necesidad de visibilizar y dar voz a las víctimas. *Fragmentos* (2017) es una obra de la artista Doris Salcedo en la cual participaron 20 mujeres víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado. Frente a la obra Doris explica:

Fragmentos se presenta simultáneamente como una obra de arte viva, un lugar de memoria y un espacio de creación artística. La obra consiste en una construcción cuyo piso se elaboró con las armas fundidas de las FARC-EP y contó en su creación con la participación de mujeres víctimas de la violencia sexual durante el conflicto armado en Colombia.

La obra es muy importante porque denota el proceso del duelo por el que tuvieron que pasar estas mujeres, les da voz y resignifica su dolor en una práctica de liberación del mismo, Doris menciona:

El acto de involucrar mujeres víctimas de violencia sexual se convierte en un paso para cambiar la historia, pero también se trata de un trabajo de conmemoración, un trabajo que permite sentimientos negativos y una fuerza agresiva. El material y sus cambios simbolizan la historia y cómo nosotros, como individuos, tenemos el derecho y el poder para cambiarla.



Doris Salcedo, *Fragmentos*, 2017. Fotografía de Caracol radio.

Costurero Tejedoras por la Memoria de Sonsón, es un colectivo que se consolida en el año 2009 a raíz de un desplazamiento forzado masivo, por parte de grupos armados en el corregimiento de Sonsón. Estos tapices son realizados por mujeres como un acto de resistencia al olvido de las violencias que sufrieron, de igual manera estas piezas son realizadas para la reconstrucción de la memoria política colectiva, reparación y construcción de paz.

El costurero se ha convertido en un espacio para vivir el duelo, pero también para perdonar y sanar las heridas, desde la aguja e hilo las mujeres que hacen parte de este colectivo narran historias personales que se convierten en

una memoria colectiva, Luz Dary una de las participantes menciona que:

“Uno como víctima cree que su dolor no puede superar el de alguien más que haya pasado por la violencia, pero no. Escuchar otras historias, reír, pensar, perdonar y tomar una aguja, terminó por convencerme de que era la mejor forma de hacer terapia, de calmar el dolor” (2020)



En el año 2016 se inauguró la obra *La Vida Que Se Teje*, la cual fue dirigida y realizada por mujeres que representaron en piezas textiles las violencias e injusticias que atravesaron en sus países. La obra está pensada para dar espacio a la reparación espiritual de las víctimas y el perdón. La obra recolecta las vivencias de las mujeres para que esta tenga una sola voz que habla desde la experiencia individual de cada mujer.

La obra consta de 84 piezas textiles que narran la experiencia de la violencia, en su gran mayoría desde el marco del conflicto armado en Colombia, frente a la obra el Museo de Antioquia dice:

Estas memorias tejidas con un sentido social y político se han producido desde los años setenta de la mano de la folklorista chilena Violeta Parra y, posteriormente, de los talleres de arpilleras que se conformaron en Santiago de Chile en medio de la dictadura militar, con apoyo de la Vicaría de la Solidaridad. En Perú, en los años 80, procesos como el Taller de Mujeres Creativas de Ayacucho, con arpilleristas como Emma Hilario, posicionaron el lenguaje textil para denunciar, exigir verdad, justicia y hacer memoria en medio del conflicto armado; así como en Colombia, las Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz, desde el 2004, han abierto con sus manos, telas y agujas alternativas para la elaboración del duelo, la transformación del territorio y la construcción de paz.



La Vida Que Se Teje, 2016. Fotografía de la página del Museo de Antioquia

Para el año 2016 se oficializa en Chile el colectivo Memorarte: Arpilleras urbanas, este es un grupo de mujeres que desde la costura realizan tapices para la denuncia y protección de los derechos humanos. El colectivo tiene sus inicios alrededor del año 1974 durante la dictadura de Augusto Pinochet, donde las mujeres usaron los tapices como denuncia de los abusos y violencias que se vivían en el país en ese momento. Muchos de los tapices daban testimonio de lo sucedido y eran realizados con las prendas de las personas que desaparecieron durante la dictadura.

“Memorarte retoma este legado y va re-significando la misión embajadora de las arpilleras. Estas poesías textiles no responden a un concepto único, tampoco a una narrativa lineal, menos a una técnica clásica en materia de costura generalmente relegada a la labor doméstica de la mujer y el rol social que se le ha asignado. La unidad de ellas reside en la fracturación de todos sus elementos conceptuales, narrativos, estéticos y de costura” (Roberta Bacic, 2017).

Memorarte es un colectivo que hace un llamado a la resistencia en contra de las violencias y desigualdad que se vive en Chile actualmente son mujeres que cosen historia en la tela, pero que también cosen memorias textiles.



Memorarte: Arpilleras urbanas (2017)

Costurero De La Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria, es un colectivo que integra ejercicios de sanación y reparación a víctimas en su mayoría mujeres del conflicto armado interno que se reúne en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación desde el año 2013. El colectivo trabaja para la restauración y reparación de la memoria de las víctimas, abriendo paso al diálogo y enunciaci3n de las mujeres desde el trabajo con tela, como materia para sanar y reparar heridas de la guerra. El Centro de Memoria se refiere hacia el colectivo:

Las personas que integran el costurero buscan estimular ejercicios participativos de reconstrucción de memorias individuales y colectivas sobre las violencias en el marco del Conflicto Armado, ocurridas en todo el territorio nacional. Así, mediante un ejercicio de confección y bordado de telas que se erigen como relatos visuales, fruto del diálogo entre distintas voces, buscan hacer una denuncia pública de distintos hechos victimizantes que los han afectado. De esta manera, se afianzan los aportes hacia la justicia, la reparación y la no repetición. (2019)



Costurero De La Memoria: Kilómetros de Vida y de Memoria.
Fotografía de la página del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación

Tejiendo Recuerdos (2022) es una serie de tapices que parte del trabajo con el colectivo Serendipia de IDIPRON y AMUCIB (Asociación de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Buenaventura). En el cual, desde la elaboración de tapices se visibilizan recuerdos que han marcado la vida de cada participante, asimismo durante los talleres se abre el espacio para la reflexión, el encuentro y socialización de los tapices que promueven procesos catárticos y de sanación.

Estos talleres fueron espacios para la narración de experiencias, pero también para la construcción de recuerdos y memorias desde el coser y la interacción con la tela en poblaciones que se encuentran en estado de vulnerabilidad, frente a los talleres la entidad dice:

Los tapices son de temática y forma variada. Ejercicios muy personales, primero de introspección y luego de exteriorización de las ideas y sensaciones. Piezas únicas inspiradas en experiencias muy íntimas, pero tristemente comunes y conocidas por todas: violencia de género, abandono, abuso o falta de oportunidades. (IDIPRON, s.f.)

Frente al trabajo que se realiza en los talleres, Gloria una de las participantes menciona que:

“Este tapiz fue hecho en la casa Oasis durante la cuarentena. Relata algunas historias de dolor ocurridas en el barrio Santa Fe y sirve como elemento de sanación para las mujeres que lo hicimos. Cada una hizo un escrito sobre la vida que estábamos llevando y luego nos reunimos, los compartimos y creamos una

historieta que narrara todo para luego pasarlo al tapiz. Este relato es la suma de todas las 12 historias. Nosotras quisimos con el tapiz dar a entender que a pesar de que uno haya tenido una vida dura sí es posible salir adelante, que a pesar de los obstáculos es posible ponernos de pie de nuevo” (IDIPRON, s.f.)



Tejiendo recuerdos. (2022) Museo nacional de Colombia



Tejiendo recuerdos. (2022) Museo nacional de Colombia

Las tejedoras de Mampuján, es un colectivo de mujeres que nace en 2003 en el departamento del Bolívar y se dedican a coser las experiencias violentas que tuvieron que vivir durante el desplazamiento forzado en el marco del Conflicto Armado Interno de Colombia y frente a la violencia intrafamiliar Juana Alicia Ruiz comenta frente a su proceso en el colectivo:

Las mujeres, tejiendo sueños y sabores de paz, más conocidas como tejedoras de Mampuján, somos un colectivo de mujeres que se reúnen para hacer cosidos, no tejidos, en tela sobre telas. Es una técnica que consiste en tomar una historia, por lo general, dolorosa o que genera algún tipo de trauma, dibujarla en papel y lápiz, y, posteriormente, pasarla a tela sobre telas, y formar un cuadro, con un fin terapéutico. (2019, Pg.1)

Las mujeres silenciadas por la violencia que participan del colectivo utilizan el coser como medio para la reflexión y sanación en torno a sus experiencias, estos espacios destinados para la creación de los tapices les permiten materializar en imágenes el dolor de los hechos y las memorias colectivas frente a las violencias que las afectaron, Juana afirma que:

Las mujeres sentimos que en la guerra tenemos una afectación desproporcionada y diferencial. La guerra nos afecta distinto, nos impacta distinto. Entonces decidimos reunirnos para dialogar, porque después de un conflicto armado, siempre hay violencia intrafamiliar. Hay que romper el ciclo violento o sigue como una bola de nieve creciendo. Por eso comenzamos a

sanarnos, reconciliarnos. Porque lo importante era reconciliarnos nosotras mismas y sacar el dolor interno. Pero también estábamos intentando reconciliarnos con nuestros esposos. Había mucho maltrato físico y emocional, económico y de todo tipo. Entonces decidimos reconciliarnos con ellos y poder tener unas herramientas para hablarles sin odio, para hablarles sin el mismo odio con el que ellos nos trataban, y así es que se va rompiendo el ciclo violento; cuando una de las partes deja atrás el odio y deja la violencia. Solo así se rompe la violencia. La violencia con más violencia genera más violencia. (p.5)



Marín, L. (2021) Tejedoras de Mampuján: 'Cosar es cuidarnos con la aguja'. Recuperado de: <https://amarilo.com.co/blog/gente/tejedoras-de-mampujan/>

El contexto en el cual se desarrollan y desenvuelven estos procesos colectivos de creación en la tela, son muy importantes porque estas imágenes-acciones cuentan los relatos de la experiencia, pero también están compuestas por los relatos corporales de las mujeres que vivieron su cuerpo como un campo de guerra, es por esto que el trabajo con el textil tiene una relación poética con el cuerpo, ya que las mujeres están atravesando y transitando la tela, así como la guerra y la violencia transitó sus cuerpos.

Los textiles como materia para la creación colectiva, así como puente para la dignificación y reparación de las mujeres, posee un gran valor como práctica que reúne las experiencias y las consolida en imágenes-acciones, que poseen significados y textualidades construyendo una memoria y voz colectiva. Las experiencias de cada mujer son parte fundamental para la creación y la comunión de espacios que suscitan procesos de sanción y reconciliación desde el textil, ya que es desde las vivencias que se tejen relatos, experiencias y resistencias desde el hacer colectivo.

Los procesos artísticos previos, denotan los cuerpos como lugares de resistencia y productores de materialidades que hablan desde un lenguaje artístico. Estos cuerpos hablan desde la experiencia y rehabetan desde el tejer colectivo, siendo así los cuerpos el lugar e instrumento para el desarrollo de acciones que reparan desde gestos performáticos que construyen memorias desde el hacer y habitar en colectivo a partir de la experiencia.

Así mismo, los trabajos anteriores dan cuenta de cuerpos parlantes que dan voz y forma a la experiencia desde un lenguaje artístico, siendo así los cuerpos un instrumento de evocación y resignificación de la experiencia. Los cuerpos generan experiencias colectivas por medio del textil, dando lugar a la enunciación desde las múltiples voces que resuenan.

Es así como, desde estos procesos artísticos me cuestiono por las nociones frente a la disposición de los cuerpos como lugar de la experiencia, donde el hacer colectivo da lugar a acciones de tránsito-transferencia de experiencias y memorias que se corporizan y se codifican en procesos de sanación, liberación y reparación simbólica desde un ejercicio de creación.

Tallo

La naturaleza de re-habitar el taller de confección desde la enunciación subjetiva de cada una de las mujeres que lo habitamos, hace de este espacio un lugar para la resiliencia y restauración de nuestros cuerpos. En el presente apartado se establece una “*Metafísica Contextual*” para enunciar el origen de algunos espacios y categorizarlos como binomios conceptuales, que responden a las dinámicas del taller de confección, lugar donde se cose y enuncia los saberes y experiencias de las mujeres.

La Experiencia Desde Una Metafísica Contextual, establece una serie de estructuras conceptuales que cifran códigos narrativos, partiendo de las singularidades del taller. Establezco la “*Metafísica Contextual*” como el detonante de un re-habitar conceptual, que comprende las dinámicas y condiciones del taller, para situarlas en los conceptos que son transversales en el proceso de creación.

Una perspectiva metafísica frente a procesos de creación y restauración en contextos específicos, establece una visión ampliada frente a las condiciones de los cuerpos y espacios donde se gesta la creación artística, planteando códigos situados que comprenden las dinámicas y condiciones del satélite de confección.

La Experiencia Desde Una Metafísica Contextual

Abordar un pensamiento metafísico de la experiencia desde un contexto determinado, que en este caso es el taller- satélite de confección, requiere en primer momento una breve definición y explicación de la metafísica y cómo este término transita en el presente apartado desde lo contextual. La metafísica como parte de la filosofía se encarga del estudio del ser, según Gomez (2022) se plantea como:

La metafísica es una subárea de la filosofía que dedica su atención al estudio de problemas que trascienden la física, es decir, la naturaleza abstracta de las cosas. Inicialmente, Aristóteles la caracterizó como la “primera ciencia” que buscaba investigar “el ser y el conocimiento como tal” en un intento de comprender la realidad (ontología), el universo (cosmología) así como la naturaleza del conocimiento (epistemología).

El término “*Metafísica Contextual*” se presenta a partir de las necesidades y particularidades del taller de confección, espacio donde decidimos establecer un colectivo con enfoque de género, donde las mujeres que hacemos parte del mismo pudiésemos narrar desde la máquina y el textil las experiencias y memorias del cuerpo frente a las violencias que se han vivenciado.

Teniendo en cuenta las particularidades y la experiencia creadora en el taller de confección, se establece el cuerpo como parte fundamental y motor para la creación en el taller-satélite espacio seguro donde se gestan los encuentros, y la juntanza que nos dio fuerza para conformar el Cuerpo Colectivo Máquinas Parlantes

En el presente documento planteo la metafísica contextual como hermenéutica para estudiar y reinterpretar conceptos propios del proceso de creación que se llevó a cabo en el Cuerpo Colectivo Máquinas Parlantes, teniendo en cuenta factores socioeconómicos, culturales, políticos, de género y poder. Situó la *Metafísica Contextual* como instrumento para el reconocimiento de nuevas formas del lenguaje no verbales, donde emergen conocimientos y prácticas de cuidado a partir de un devenir colectivo, en el que se adopta el objeto mecánico como dispositivo de enunciación.

El término de *Metafísica Contextual*, se plantea en el presente documento como un análisis reflexivo de términos claves, así como la resignificación y reconfiguración de estos conceptos aterrizados al contexto ser mujer en el cuerpo colectivo. Es decir, abordo la metafísica desde una mutación de los términos que son transversales para el presente documento.

La *Metafísica Contextual* es el ejercicio reflexivo de subversión y reconfiguración de cada término al transitar y habitar de las mujeres que están siendo atravesadas por la violencia. La *Metafísica Contextual* plantea nuevos códigos y claves para una reconfiguración de sentidos y significados, teniendo en cuenta el contexto por el cual están siendo atravesados dichos conceptos, tejiendo relaciones desde el transitar vital de la mujer en el mundo en un permanente ejercicio reflexivo. De este modo ploteo la *Metafísica Contextual* como método para la interpretación de códigos conceptuales propios del colectivo, en el que se cifran nuevos sentidos a los conceptos siendo este apartado fundamental para habitar la vulva.

El siguiente apartado corresponde a una interpretación metafísica de los conceptos que fueron transversales en el proceso de creación, ampliando la perspectiva para la comprensión e interpretación de los procesos impartidos en el satélite de confección. En la aproximación metafísica que realizo de estos conceptos establezco la experiencia como precursora de la aparición de nuevas formas del lenguaje que se dan desde la adopción de un objeto mecánico dentro del colectivo, siendo este objeto un instrumento que cifra códigos lingüísticos, que nos permite jugar con la temporalidad y expresión de la experiencia misma.

Es así como propongo en el presente apartado un rehacer conceptual desde el contexto, configurando un ejercicio de duplas conceptuales: Experiencia-Cuerpo, Colectivo-

Comunitario, Sanación-Emancipación. Estos binomios se relacionan entre sí, se mueven, se nutren y codifican en un mismo espacio, el cual se piensa desde la experiencia del Cuerpo Colectivo Máquinas Parlantes.

En el siguiente apartado usted podrá transitar las duplas conceptuales previamente mencionadas, recuerde que en el presente documento no existe un orden en específico para que usted pueda realizar su lectura, ya que todo se configura en un mismo cuerpo donde la linealidad temporal no existe, usted puede habitar a partir de este momento el *Tallo* en el orden que desee, teniendo en cuenta que todos los binomios conceptuales hacen parte de un todo que es la flor.

Nuestros Cuerpos Son Mapas De Nuestro Transitar

Experiencia - Cuerpo

Las experiencias nos afectan, transforman y construyen de múltiples maneras, estas pueden ser positivas o negativas, de acuerdo a la subjetividad y recepción del individuo. En este caso la experiencia es aquello que sucedió, marcó y dejó cicatriz el cuerpo y el sentir de las mujeres que hacen parte del colectivo, de este modo estas mujeres de la experiencia según Larrosa (2006) serían “[...] como un territorio de paso, como una superficie de sensibilidad en la que algo pasa y en la que "eso que me pasa", al pasar por mí o en mí, deja una huella, una marca, un rastro, una herida.” (p.91)

Para entender el sentido de la experiencia con relación al cuerpo y memoria de las mujeres, es importante mencionar que el cuerpo de las mujeres simboliza el territorio donde transita la experiencia, a partir de ese tránsito aparecen los sentidos y los vestigios que pudieron haber dejado estas vivencias. Larrosa (2006) menciona entorno al sujeto como lugar de la experiencia que:

La experiencia es "eso que me pasa". Prosigamos ahora con ese me. La experiencia supone, lo hemos visto ya, que algo que no soy yo, un acontecimiento, sucede. Pero supone también, en segundo lugar, que algo me pasa a mí. No que pasa ante mí, o frente a mí, sino a mí, es decir, en mí. La experiencia supone, ya lo he dicho, un acontecimiento exterior a mí. Pero el lugar de la experiencia soy yo. Es en mí (o en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, o en mis proyectos, o en mis intenciones, o en mi saber, o en mi

poder, o en mi voluntad) donde se da la experiencia, donde la experiencia tiene lugar. (p.89)

El cuerpo como lugar donde transita la experiencia, es entender la multiplicidad de sentidos y modos en los cuales se da el transitar espacial de la mujer en el mundo, dialogando con los estados sensibles del ser, esto quiere decir que desde las vivencias una elige cómo habitar y ser en la experiencia misma. Es decir, la experiencia es conformada por los acontecimientos externos a mí, pero yo como cuerpo-territorio decido cómo transitar en la experiencia y cohabitar con los vestigios que pudieron haber quedado en mí. Larrosa (2006) menciona frente a la experiencia que:

Tal vez reivindicar la experiencia sea también reivindicar un modo de estar en el mundo, un modo de habitar el mundo, un modo de habitar, también, esos espacios y esos tiempos cada vez más hostiles que llamamos espacios y tiempos educativos. Unos espacios que podemos habitar como expertos, como especialistas, como profesionales, como críticos. Pero que, sin duda, habitamos también como sujetos de experiencia. Abiertos, vulnerables, sensibles, temblorosos, de carne y hueso. Unos espacios en los que, a veces, sucede lo otro, lo imprevisto. Unos espacios en los que a veces vacilan nuestras palabras, nuestros saberes, nuestras técnicas, nuestros poderes, nuestras ideas, nuestras intenciones. Como en la vida misma. (p. 111)

El cuerpo es entonces el universo donde se dan los modos de ser y existir en el mundo, el cuerpo es el lugar y el sentido donde se conjugan múltiples significados e interpretaciones. Desde los cuerpos se subvierten las

lógicas de dominación corporal, y es el territorio de movilización y acción de la experiencia, el cuerpo es el lugar desde donde nos enunciamos como mujeres y se integran nuestras experiencias, es decir nuestros cuerpos mutan en la reactividad “como una entidad dotada de identidad, está anclado en esta materia viva, cuya materialidad está codificada y representada en el lenguaje” (Braidotti, 1994, p. 198)

El cuerpo de las mujeres es un instrumento político donde se codifican flujos contantes de conexiones en el que se integran y movilizan las experiencias, pero también reconocemos en nuestros cuerpos el objeto mecánico que hemos adoptado como extensión y extremidad. Es desde la extensión máquina donde nuestros cuerpos se ven interpelados y mutan, nuestros cuerpos se expanden y se reconfiguran en el hacer y compartir colectivo de la experiencia. El fenómeno de la máquina como extensión corporal en la mujer según Braidotti (1994) se da:

En la perspectiva del postestructuralismo francés, la masa orgánica humana, el cuerpo, es el primer fabricante de tecnología, por cuanto procura obtener una extensión orgánica de sí mismo, primero mediante las herramientas, las armas y los artefactos y luego mediante el lenguaje, la última de las prótesis [...]. (p. 89)

El cuerpo posee códigos lingüísticos propios que posibilitan la enunciación de la mujer desde una corporeidad que parte de la experiencia de cada una. Sin embargo, el cuerpo también es máquina, mutante, parlante

y reactivo, es el lugar donde se corporizan las realidades y experiencias, el cuerpo es productor de materialidades, afectos y memorias. El cuerpo es rizoma, es vida y creación, es el lugar donde mujer y máquina comparten y se complementan, el cuerpo es “masa múltiple y cambiante, capaz de construirse, luego de pasar por transformaciones y devenires, dependiente de las fuerzas que lo determinan” (Pabon, 2002, p.1)

En el cuerpo se teje un nosotras-colectivo, una memoria que deviene de prácticas de cuidado y lucha en el coser, el cuerpo es el lugar de la experiencia, pero también es un escenario de resistencia y desobediencia, en el cuerpo colectivo se tejen cuidados y espacios seguros para la creación y acción de las mujeres desde la extensión mecánica y la tela.

Comunitario – Colectivo

Teniendo en cuenta el punto de vista desde el cual se aborda el concepto de experiencia-cuerpo en el presente documento, es importante entonces hacer una contextualización de lo comunitario, en relación a lo colectivo y la experiencia. Lo comunitario se hace presente desde la subjetividad de las mujeres que se reconocen como seres políticos, reactivos y parlantes de una comunidad en específico, por lo tanto, las prácticas artísticas comunitarias posibilitan espacios para la creación y acción colectiva de las mujeres desde la enunciación

política, que se da en los cuerpos colectivos y que fortalecen el tejido social.

El proceso de creación colectiva permite pensar otra forma de vínculo posible más allá de la desconfianza o desconocimiento. Esto está dado por la posibilidad de encontrarse con otros para pensar-pensarse y construir futuros posibles a abordar conjuntamente, conformando un lazo basado en la solidaridad, compromiso con el otro y la transformación de la propia realidad. (Gallardo, 2010, p. 102)

En los espacios de creación colectiva se abordan temas que apelan al ser mujer en todos los ámbitos que transitamos, los vínculos corporales nos convocan a la creación visual desde el complot, adoptando la máquina como extensión y potenciador de la creación artística. Adoptar la máquina como poética de la creación e insurgencia femenina, es pensarse ser mujer en la comunión colectiva, resignificar y transformar prácticas cotidianas, en espacios no institucionalizados para la insurgencia y enunciación política de la mujer.

En las prácticas artísticas comunitarias se configura un transitar colectivo de las mujeres, que pone en tensión sus experiencias-cuerpos desde el hilo, aguja y máquina, visibilizando su quehacer cotidiano. Lo comunitario toma un lugar frente a la experiencia colectiva de las mujeres, y se configura como “[...] construcciones colectivas que dan cuenta de la complejidad social en la que circula y se produce, donde el contexto en particular y lo intersubjetivo

son elementos desde los cuales se estructura el proceso artístico.” (Ramos, 2013)

De este modo, planteo lo comunitario como un cuerpo-espacio multidimensional que es habitado por los mundos de cada mujer, y se configuran en un solo universo sensorial contenedor de múltiples subjetividades que se nutren y transforman unas con otras tejiendo memorias colectivas frente a la experiencia. Es entonces, en lo comunitario donde surgen reflexiones, acciones y enunciaciones de un hacer y un ser colectivo desde la creación. En este sentido, lo comunitario sería entonces el cuerpo-dispositivo donde sucede y transita la experiencia, pero desde la enunciación y el hacer colectivo, donde se construyen subjetividades y se da la emancipación de la mujer. Es decir, lo comunitario es el cuerpo en el que habitan las experiencias individuales de las mujeres, y es desde ese *cuerpo reactivo* (lo comunitario) donde surgen colectivamente esos modos de hacer, existir, recordar, y habitar las grietas, además de resignificar y reconfigurar la experiencia desde la resistencia.

(...) los cuerpos en su pluralidad reclaman lo público, encuentran y producen lo público aprovechando y reconfigurando la cuestión de los entornos materiales, al mismo tiempo, estos entornos materiales son parte de la acción, y ellos mismos actúan cuando se convierten en apoyo para la acción. (Butler 2015, p. 71)

Las prácticas artísticas comunitarias son contenedoras de múltiples corporeidades y experiencias, en el hacer comunitario se reconoce el deseo de apropiarse y enunciarse desde una voz colectiva, que parte del reconocimiento de la voz y sentir de cada mujer. Las prácticas artísticas comunitarias que se dan dentro de un colectivo funcionan como instrumentos para recuperar el sentido de las prácticas y saberes populares de una lucha que no tiene espacio en la institución museo, y que solo se da en el espacio público en los cuerpos colectivos que resisten desde el territorio.

Aproximarse a los cuidados como saberes y haceres de resistencia que buscan gestar posibilidades de vivir con justicia y dignidad, en medio de la violencia hacia los cuerpos y territorios y creciente precarización, significa abrir horizontes de deseo y de proyecto para la (re)existencia, que ponen en el centro la vida en sus múltiples expresiones. (Moreno y Trevilla, 2021, p. 64)

En las prácticas de creación comunitarias se configuran nuevos códigos lingüísticos que se traducen en cuidados y afectos colectivos que cuidan y reparan los cuerpos, estos códigos parten de la experiencia del habitar un espacio de creación desde el cuerpo y la colectividad. Pensar las prácticas artísticas comunitarias como espacios para la reconciliación y enunciación política de la mujer frente a las violencias basadas en género, es pensar en la construcción de espacios y redes de apoyo para el cuidado y reparación de los cuerpos.

Sanación - Emancipación femenina

Lo comunitario tiene un papel político y emancipador, que le permite a las mujeres enunciarse desde la identidad de cada una, y de la misma manera pensarse desde una identidad colectiva frente a la experiencia. La práctica de la resistencia en lo comunitario toma un papel fundamental, porque funciona como un dispositivo receptor transitado por múltiples experiencias, que posibilita espacios de cuidado y emancipación. Lagarde (2006) menciona frente al proceso de empoderamiento de una mujer:

Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer. (p. 126)

Entendiendo lo comunitario como lugar de tránsito de la experiencia, es importante definir los cuerpos colectivos como espacio para el cuidado de nosotras y del cuerpo, porque “El cuidado reproduce la vida, es un proceso (re)generador de lazos sociales, y de vínculos humanos y no humanos” (Moreno y Trevilla, 2021, p.55) Es así como la emancipación femenina individual y colectiva, la propongo como una práctica que parte de una serie de cuidados del cuerpo-territorio femenino.

En los cuerpos colectivos se dan prácticas y estrategias de cuidado desde la resistencia al olvido y la resignificación de la experiencia, a partir de la sororidad se dan procesos dignificadores y reparadores. En las colectividades se convoca al cuerpo a la acción política como escenario de resistencia y desobediencia, se dan acciones que se movilizan en el cuerpo-territorio de las mujeres, y es así como enunciarse desde el hacer es político, se convierte en un acto de resistencia y reconfiguración del dolor.

Cuando decimos que sanar es político, buscamos avivar el fuego de las velas que se encienden con nuestros deseos de sanar; pero también, el fuego a las instituciones patriarcales, que, en rituales colectivos, populares y autónomos, transforman el enojo, la rabia y el dolor en una expresión política. (Pasero et al., 2021, p.75)

Entonces podemos concebir que la práctica colectiva del tejer es volver al presente a través del cuerpo y de la experiencia de cada mujer. Coser para transitar el dolor es pensar en la multiplicidad de subjetividades que habitan en los cuerpos-máquinas que se reconfiguran y liberan desde prácticas de cuidado y flexión colectiva. Sanar los cuerpos, es tejer espacios seguros de encuentro, desde prácticas del cuidado. Por consiguiente, cuidar es construir colectividad, es recuperar y defender nuestros cuerpos-territorios desde la enunciación política de las mujeres, es así como:

Aproximarse a los cuidados como saberes y haceres de resistencia que buscan gestar posibilidades de vivir con justicia y dignidad, en medio de la violencia hacia los cuerpos y territorios y creciente precarización, significa abrir horizontes de deseo y

de proyecto para la (re)existencia, que ponen en el centro la vida en sus múltiples expresiones. (Pasero et al., 2021, p.72)

La emancipación de la mujer es entonces el proceso de cuidado, sanación y reparación simbólica, que se da a partir de la enunciación política del habitar una práctica popular de coser resistencias desde los nuevos sentidos y significados que se dan a la experiencia, partiendo del quehacer cotidiano de las mujeres. La liberación y la sanación se da a través de la tela y la máquina, que se convierten en instrumentos tejedores de sentidos y experiencias dignificadoras.

La experiencia nos muestra cómo las violencias toman los cuerpos, las historias, las subjetividades y pretenden despojarnos de nuestro propio poder. Por ello, el cuerpo es un hilo conductor en la sanación, un lugar desde donde reconstruimos para recuperar el poder. (Pasero et al., 2021, p.80)

Las mujeres de los cuerpos colectivos en código de sororidad son hacedoras de espacios seguros y de resistencia, que conjugan su práctica popular como un arma que habla desde la experiencia y reconfigura el sentido de su quehacer cotidiano. Especialmente, en el hacer colectivo de coser con la máquina, pensamos como disponemos nuestros cuerpos para adoptar la nueva prótesis mecánica, que nos libera y nos permite reconfigurarnos como seres políticos que se cuidan los cuerpos en la colectividad.

Es así como el complot coser de los cuerpos el satélite se convierte en un lugar para resistir y re-significar el hacer cotidiano a partir de la enunciación política de la experiencia desde las múltiples miradas femeninas que se condensan en el cuerpo colectivo. El complot coser que incursionamos en el taller posibilita el rehabitar de los cuerpos agrietados desde la extensión mecánica como forma para reinterpretar y enunciar el pasado desde la experiencia.

Pétalos

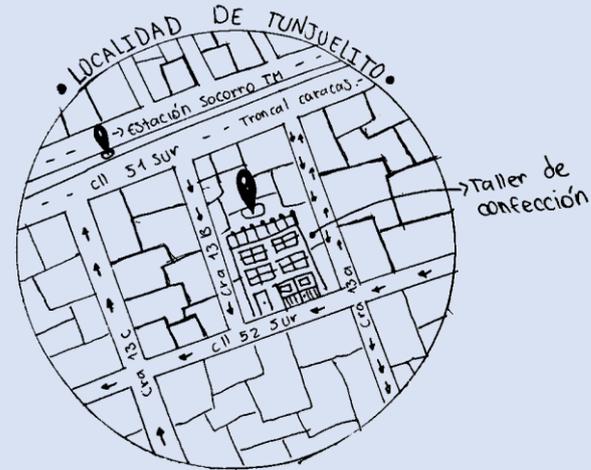
El satélite de confección es el primer espacio que recuerdo habitar, recuerdo el ruido de las máquinas y las charlas de las chicas del taller, también recuerdo las manos de todas teñidas de azul. Recuerdo que una de las primeras cosas que aprendí hacer fue a manejar una máquina, la plana, esa es mi máquina. Cada una de nosotras tenemos una máquina en el taller y este objeto es muy importante para nosotras, es lo que nos da el poder y el sustento, es por esto que cuidamos y a veces peleamos por nuestra máquina.

El taller de confección es un satélite que trabaja para marcas nacionales de jeans femeninos, ser un satélite quiere decir que no hay vinculación directa con ninguna marca, por lo tanto, no es seguro el trabajo ni el pago. Pero más allá de las cosas que pueda decir del taller, en lo único que pienso es en mis madres, todas las mujeres cabeza de hogar que trabajan allí y que me han ayudado con todo lo que he necesitado, ellas son mis profesoras, mis compañeras de trabajo y mis amigas.

He tenido que ver algunas de ellas tristes, a otras las he visto angustiadas, pero algo que nos reconforta a todas es que sabemos que tenemos el taller, que siempre ha sido el lugar donde cada una de nosotras se ha sincerado en algún momento. Ellas son los pétalos de esta flor y *Las Voces*

Detrás Del Índigo es una forma de retribuirles todo lo que ellas han hecho por mí, las mujeres que hacen parte del taller son madres, son mujeres mayores, son jóvenes y son niñas, que ven en el satélite una oportunidad económica, un espacio para hablar, reírse y sincerarse.

Nosotras somos el motor del taller y de todo lo que acontece allí, nosotras cuidamos y damos vida a las máquinas somos los ruidos del satélite. Nosotras decidimos darle forma y voz a la tela a través de nuestras experiencias, resignificamos la actividad mecanizada para narrarnos desde nuestras prótesis a través de la creación y exploración plástica.



Barragán, D. (2023) Mapeo del taller # 1.

Mi Vulva Como Una Flor

El taller de confección es el espacio donde se incursionan prácticas y saberes concretos de la costura, es el lugar de posibilidad para la reflexión y resistencia de mujeres diversas que lo habitan. El dispositivo operativo del taller (Máquina) es la extensión corporal adoptada por las mujeres en un complot coser donde los cuerpos se ven interpelados y mutan, se expanden y se reconfiguran en el hacer y compartir colectivo de la experiencia.

La máquina es la prótesis que se adopta en el taller para la construcción de dispositivos que hablen de la experiencia corporal de las mujeres del taller, también es el objeto mecánico que nos interpela el cuerpo diariamente debido a la producción de jeans, a raíz de esto nacen las mutaciones del cuerpo debido a las extensas horas de trabajo sentadas en las máquinas. Es así como desde el taller decidimos re-establecer la máquina como instrumento que configura gestualidades y relatos a partir de las anatomías mutantes del taller.

Los cuerpos mutantes adoptan la extensión mecánica para la enunciación discursiva de la experiencia, siendo la máquina un instrumento que desde la mutación es capaz de producir códigos y significados que comunican la singularidad de cada uno de los cuerpos del taller, cifrando en el accionar mecánico un complot coser.

En el satélite de confección se dan modos de producción desde la acción política de las mujeres que lo habitamos, es importante mencionar que desde esos modos de hacer hay una gran complejidad porque estas prácticas se incursionan en un contexto de violencia. Es a raíz de las primeras resistencias del habitar la práctica popular del coser que nace el Cuerpo Colectivo Máquinas Parlantes, como el lugar de la insurgencia de los cuerpos femeninos desde el coser como práctica de resistencia, sanación y emancipación de las mujeres que hacemos parte del colectivo.

La potencia política de los cuerpos que se ven interpelados por las violencias, es encarnar y reconocer que también somos cuerpos agrietados que se configuran y desconfiguran constantemente en la práctica del coser, somos cuerpos que resisten, somos cuerpos híbridos que construyen y deconstruyen narrativas y memorias corporales en el textil, siendo este un agente potenciador y transformador de la experiencia.

En el Cuerpo Colectivo Máquinas Parlantes se configura un transitar colectivo de las mujeres, que pone en tensión sus experiencias-cuerpos desde el hilo, aguja y máquina, visibilizando su quehacer cotidiano como práctica de reconocimiento de realidades nucleares para la acción y enunciación política femenina. El hacer visible las memorias corporales en la acción creativa es comprender los cuerpos femeninos como territorio de archivos vivos que se ven interpelados por la experiencia y en un devenir

colectivo se tejen códigos corporales y redes de apoyo como práctica de cuidado y liberación femenina en el complot coser.

Es así como en el devenir colectivo se da la enunciación discursiva de las mujeres a partir de la experiencia, donde se configuran formas de subjetivación femenina en la acción creadora. El Cuerpo Colectivo Máquinas Parlantes es el dispositivo y espacio de encuentro donde las mujeres re-habitan la experiencia y la memoria corporal, transformando los cuerpos cosificados en cuerpos insurgentes, discursivos y políticos, donde existe una complejidad de subjetividades policéntricas y móviles dentro del hacer colectivo.

En el Cuerpo Colectivo Máquinas Parlantes adoptamos una posición política y discursiva frente a las violencias basadas en género, en la cual no somos mujeres pasivas que se quedan en el lugar de víctima, más bien somos un conjunto de mujeres que en un devenir colectivo, se enuncia de formas reactivas frente a la cosificación de los cuerpos femeninos. Es así como en la potencia política de los cuerpos del colectivo existe la hibridación y es por esto que no somos estáticas, más bien somos mutables y nucleares, somos potenciadoras de la vida y del cuidado colectivo en la praxis del coser.

Nosotras somos el Cuerpo Colectivo Máquinas Parlantes, nosotras somos los ovarios, somos el cuerpo, somos la experiencia, somos las mujeres que hacemos parte del colectivo, y en el siguiente apartado usted tendrá la

oportunidad de leer lo que cada una de nosotras quiso contar para que usted como lector nos pueda conocer desde el relato de la experiencia.

Ovarios

Nosotras Somos El Cuerpo

Yo llegue a Bogotá con mi hija en brazos, me toco duro, difícil porque estaba sola, empecé vendiendo CD en las calles con mi hija en brazos, todo fue muy duro en ese momento. Después conocí al papá de mis hijos, nos organizamos, empecé a vender empanadas en las calles, pero tomé la decisión de aprender un arte que es el de las máquinas y aprendí a manejar la maquina plana, desde ahí llevo trabajando muchos años, yo le agradezco a Dios porque manejar la plana es mi sustento y mi fuerza, he podido sacar mis hijos adelante, ayudar en la casa. Soy feliz porque humildemente lo hemos tenido todo, más que todo salud, me siento orgullosa de mis hijas porque a pesar de que no tuvieron muchos medios económicos que yo quise darles ellas salieron adelante y son profesionales, me siento orgullosa de ellas.

Ruby

Yo salí del campo, termine de estudiar el bachillerato en un colegio del Guavita, llegue a Bogotá con la intención de estudiar, yo quería seguir estudiando porque de joven me gustaba estudiar mucho. Cuando llegué a Bogotá me encontré con el caos de esta ciudad, como no conseguía y trabajo y no pude ingresar a la universidad, una amiga me enseñó la confección. Desde ahí empecé con el taller con un ex jefe que me apoyaba mucho, empecé manejando las maquinas más viejitas que uno se puede imaginar. Ya hoy en día le doy gracias a Dios porque todas las cosas mías han salido bien, de alguna u otra forma la confección es lo que me ha dado para vivir. Siempre quise estudiar ciencias políticas o psicología, pero me tocaba hacer caso porque yo no tenía quien me apoyara económicamente.

Mirta

Yo me vine del Tolima a la edad de doce años, me fui a vivir con una tía acá en Bogotá, muchos años después conocí a una amiga que se llama Mary y ella fue la que me enseñó a coser, gracias a ella soy una excelente operaria, se hacer cualquier pantalón que me coloquen, también les enseño a todas las que quieran aprender, así como me enseñaron a mí, le puedo explicar a cualquier persona que se deje guiar de mí. Considero que soy muy generosa, doy las cosas sin esperar nada a cambio, cuando comencé a trabajar conocí a un hombre que quise muchísimo, fue muy importante en su tiempo en mi vida, que fue el amor de mi vida.

Esneda

Me escape de la casa y fui mamá joven, y criar a mis hijas fue muy difícil al no contar con un poyo, siempre traté de dar lo mejor de mí, pero algunas veces eso implicaba sacrificar mi integridad, yo siempre he soñado con un amor bonito, con alguien que me ame y se preocupe por mis hijas. Me gusta la confección así las condiciones laborales no sean las mejores, este trabajo me ha dado la oportunidad de ser mejor cada día y dar lo mejor de mí. Me gusta enseñarles a las muchachas nuevas a manejar máquina y que vean que desde este oficio pueden ganar dinero.

Sandra

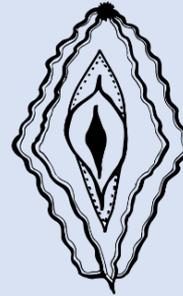
Migrar y dejar toda la vida que había construido en Venezuela fue lo más duro para mí, porque allá estaba bien, no me hacía falta nada. Llegar a Colombia y enfrentarme por primera vez a situaciones que jamás había tenido que vivir, me causo mucha tristeza. A veces pienso que estaría haciendo si estuviera allá, pero estar acá me ha enseñado muchas cosas y he aprendido mucho de todas ustedes. Yo todavía estoy aprendiendo a manejar la máquina, todas ustedes me enseñan y son pacientes conmigo, pero a veces me da miedo la máquina, porque eso tiene mucha fuerza y me da miedo dañarla o chuzarme los dedos con la aguja.

Yeyita

Yo vengo de un pueblito y pues la vida nunca ha sido fácil, me ha tocado vivir muchas cosas y me ha tocado darme cuenta que no todo el mundo es bueno ni hace las cosas de buena gente. Yo he sido muy ingenua en la vida, pero las experiencias lo ayudan a uno a forjar el carácter, aunque pues yo soy muy risueña y me ilusiono rápido. Toda mi vida he trabajado en cosas variadas que no tuvieran que ver con aprender cosas difíciles, y un día me dijeron que, si quería aprender a manejar la máquina y pues dije que sí, al principio me machuque los dedos, pero así se aprende y pues ahora vivo de la confección.

Milena

Mi infancia estuvo llena de vacíos, por esta razón desde niña he aprendido a disfrutar de la soledad y de mi propia compañía, aunque he habitado espacios donde estoy en compañía de muchas personas siempre busco el lugar para estar sola. Por años el taller fue ese lugar lleno de ruido y caos con el que tuve que aprender a convivir con otras personas, el taller fue mi hogar de infancia y una de las primeras cosas que aprendí, fue a manejar la máquina plana a los 7 años. Ahora que he crecido recurro al taller cuando me siento triste o sola, porque siempre este fue el refugio de la niña Michel que vivía con miedo del mundo.

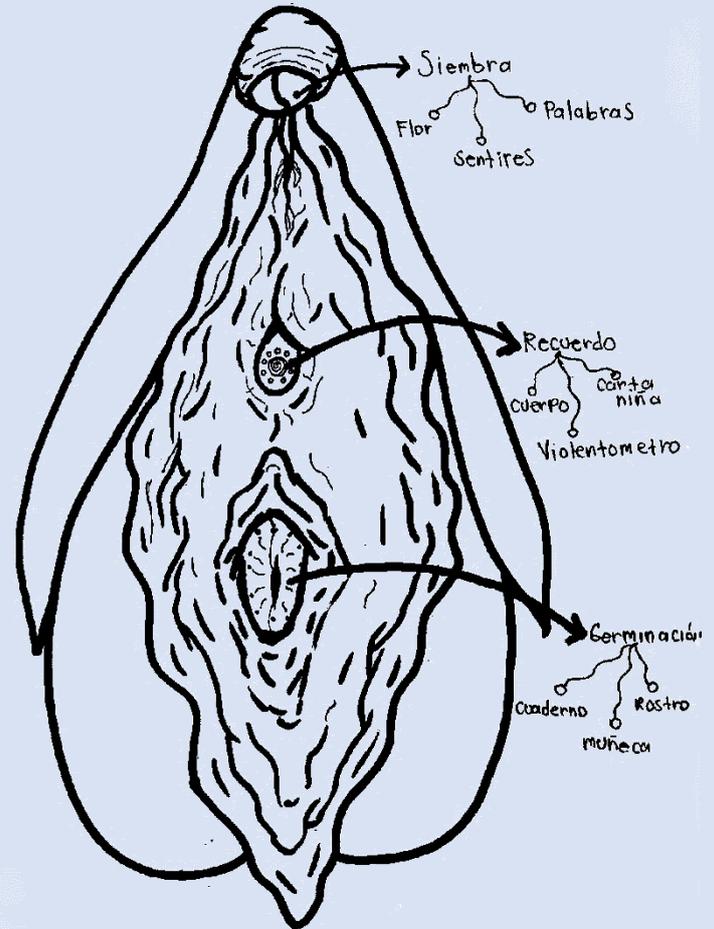


Reño

Brotos De La Experiencia

Reño es el cuerpo que consensa los procesos de creación impartidos en el colectivo, configurando los brotes como las manifestaciones creativas que nacen de los encuentros nucleares. Reño es el espacio vivo donde el complot coser y la creación dialogan y se nutren desde la experiencia, este cuerpo es un entramado que conserva tres ejes: Siembra, Recuerdo y Germinación.

Cada miembro condensa un ciclo en el complot coser, Siembra recoge los primeros acercamientos a la codificación de dispositivos visuales. Por otro lado Recuerdo convoca las reflexiones en torno al cuerpo agrietado, y la extensión máquina como instrumento potenciador de la acción creadora y subjetivación femenina. Y, por último, Germinación convoca a entretejer nuevos códigos para rehabilitar el cuerpo desde la hibridación, configurando la mutación como eje transversal para consolidar prácticas de cuidado y alivio por los cuerpos femeninos. Los brotes de la experiencia se nutren y relacionan constantemente unos con otros, ya que todos se configuran en un mismo cuerpo donde la linealidad temporal no existe, usted puede habitar el reño en el orden que desee, teniendo en cuenta que todas las manifestaciones hacen parte de un todo que es el reño.



Siembra

Siembra se compone de tres obras, las cuales codifican los primeros acercamientos a composición de dispositivos textiles desde el complot y la extensión máquina, estos dispositivos configuraron códigos reflexivos y corpóseos frente a la praxis creadora. El trabajo plástico que adoptamos dentro del colectivo, corresponde a una necesidad corpórea por sanar el cuerpo herido, esto nos convocó a la articulación de un colectivo que nace del hacer a través de la máquina, adoptando esta como extensión corpórea de las mujeres que comunica y produce nuevos códigos lingüísticos y visuales.

La movilización surge en medio de la cotidianidad de las mujeres que habitan el satélite y sus máquinas, es así como en este espacio surgen las ruinas y toman nuevos sentidos en nuestro complot coser. El espacio y los objetos que lo habitan se transforman en agentes potenciadores de la experiencia y la memoria, y es así como se tejen nuevas tramas desde el hacer como mujer-máquina.

Las creaciones son el resultado de la interconexión de cuerpos femeninos en un devenir colectivo de una práctica de costura, el enunciarse desde un tejer colectivo es volver al presente a través del cuerpo, la experiencia y particularidad de cada mujer. Coser para transitar el dolor es pensar en la multiplicidad de subjetividades que habitan en los cuerpos-máquinas que se re-configuran y liberan desde prácticas de cuidado y reflexión colectiva. Sanar los

cuerpos es sanar los territorios y es tejer espacios seguros de encuentro, desde prácticas del cuidado.

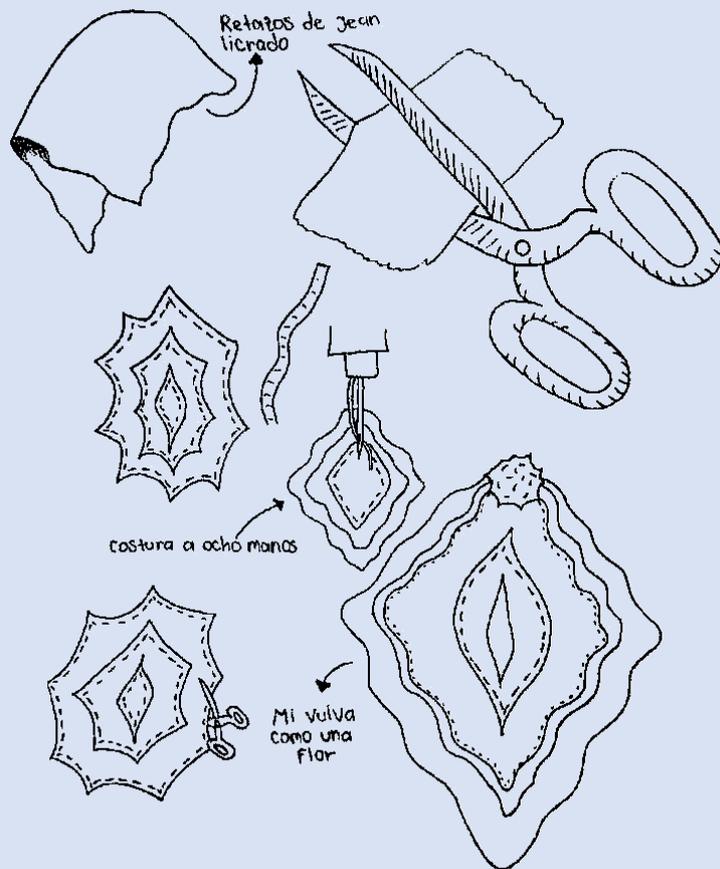
Los textiles como materia para la creación colectiva, así como puente para la dignificación y reparación de las mujeres, posee un gran valor como práctica que reúne las experiencias y las consolida en imágenes-acciones, que poseen significados y textualidades construyendo una memoria y voz colectiva. Las experiencias de cada mujer son parte fundamental para la creación y la comunión de espacios que suscitan procesos de sanción y reconciliación desde el textil, ya que es desde las vivencias que se tejen relatos, experiencias y resistencias desde el hacer colectivo.

Las creaciones realizadas en el Cuerpo Colectivo Máquinas Parlantes, son el resultado de un trabajo reflexivo frente a las violencias basadas en género que hemos pasado las mujeres que hacemos parte del mismo. Usted podrá evidenciar como se configura un transitar colectivo de las mujeres, que pone en tensión sus experiencias-cuerpos desde el hilo, aguja y máquina, visibilizando su quehacer cotidiano como práctica de reconocimiento de realidades nucleares para la acción y enunciación política femenina.

Flor

En un primer accionar material del taller decidimos componer el primer dispositivo que nos consolidara como colectivo. De manera aleatoria cada una empezó a tomar retazos de tela de jean y cada una desde su máquina empezó a ensamblar las piezas, pensando en cómo estas podían llegar a configurarse en una pieza colectiva con un sentido que nos acogiera a todas en ese momento. Es así como en una especie de cadena empezamos a coser la pieza una por una, algunas ensamblaban y otras agregaban pisadas con la máquina en zonas donde lo veían necesario.

Al terminar la pieza esta tenía un aspecto similar al de una flor llena de pétalos puntudos, así que decidimos afinarlo de manera tal de que se viera más estético a criterio de todas agregando cortes, costura con hilos de colores, lanas y por la particularidad de cada retazo al finalizar siguió la idea de la flor en la pieza, pero esta tomó forma de vulva, es así como decidimos ponerle a la flor un clítoris entendiendo la flor como ser vivo reproductor y contenedor de vida, así nace de la idea de mi vulva como una flor la pieza que sería la pionera dentro del accionar material de nosotras como colectivo.



Palabras

En los primeros encuentros del colectivo pudimos evidenciar que la oralidad no era viable para nosotras, ya que a todas en algún punto nos costaba hablar desde la voz. Es así como empezamos a tomar la máquina y la escritura como elementos que convocan la sonoridad como un método propio de lenguaje dentro del colectivo, para nosotras la máquina se transformó en un dispositivo de escucha desde los silencios.

Para poder acercarnos al ejercicio de memorar la experiencia, decidimos empezar a escribir en varios retazos de tela de jean, acerca de cómo nos sentíamos en ese instante. Decidimos responder a la otra en la otra cara de la tela, ya que evidenciamos que nuestros sentimientos estaban permeados de gran dolor y tristeza. A raíz de este encuentro decidimos pensar en que el satélite se convirtiera en un espacio seguro para rehabilitar la experiencia y resignificarla desde la máquina y la materialidad del jean.

Regalar palabras de amor a otros cuerpos agrietados que han sido permeados por la violencia, nos abrió campo para pensar en rehabilitar los espacios- cuerpos desde el duelo, pero también desde la resistencia y resignificación de la práctica del coser.



CCMP. (2022) Dispositivo Mi Vulva como una Flor.

me e sentido muy triste
cuando las personas que más
e quiero se han despedido
me duele el corazón quisiera
saber que me hubiera pasado
cada vez y recuerdo me
duele más quisiera aver
otra oportunidad para aver
cambiado muchas cosas.

Me duele mucho ver como deje
pasar tantas cosas, me duele
haberme sometido a tantos momentos
horribles solo por no tener límites.
Me debo disculpar por haberme
sometido a tanto dolor.

Me sentí liberada de
todas las cosas que me
sucedieron y me hizo pensar
que es parte de la realidad.
de la vida...

me hizo acordar de
lo que me a pasado y
Recordar cosas fue @ ~~me~~
y no no debe dejar que le
pasen esas cosas a uno

Al contestar las preguntas
Me hizo recordar todos los
malos momentos que e pasado
se siente uno muy triste y
pensativo

Me sentí liberada de
todas las cosas que me
sucedieron y me hizo pensar
que es parte de la realidad.
de la vida...

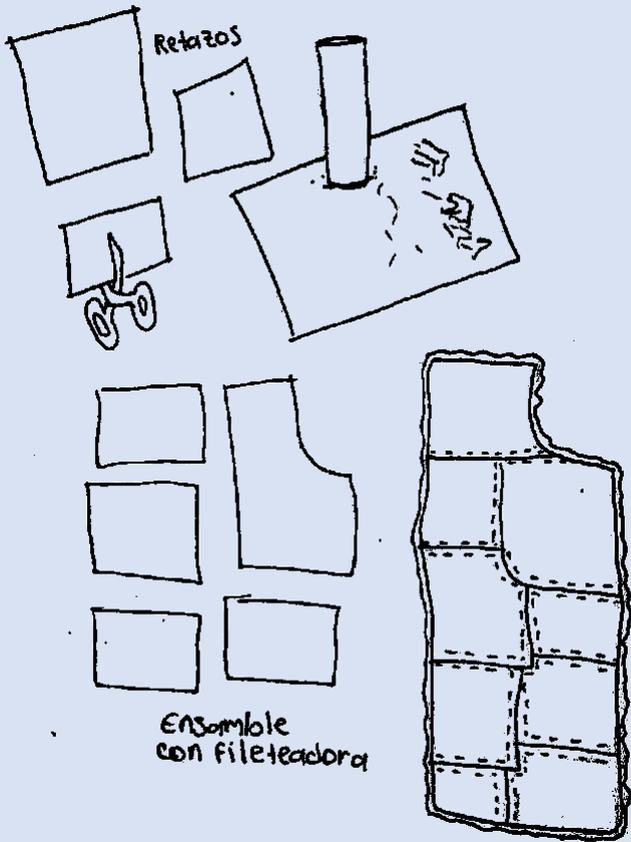
me sentí muy triste
Abas. como cuando mi madre
me castigaba y me siento
solo muchas veces cuando
mi hijo me me llama...
Como @

Sentires

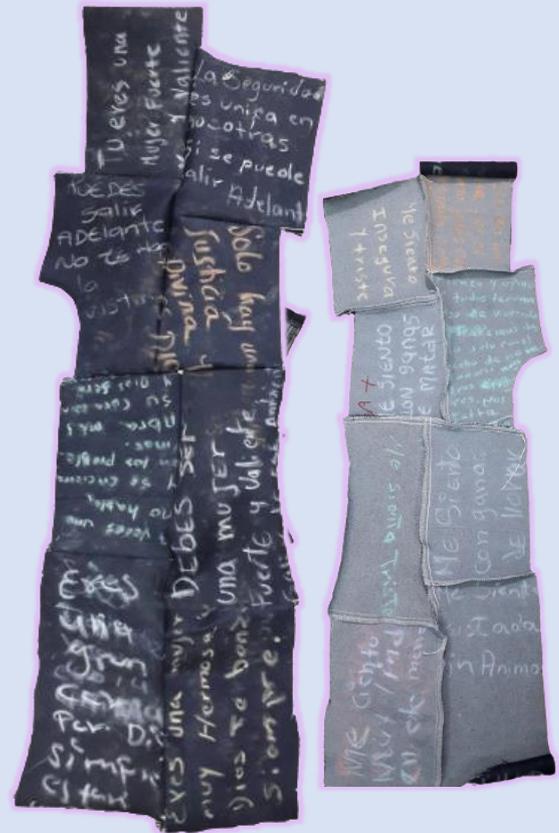
Hablar del duelo corporal como punto de partida para la enunciación política individual y colectiva desde la experiencia, implicaba que teníamos que trabajar en torno a nuestro cuerpo como espacio donde la devastación física y emocional pudieran volver a ser habitados. Esto implicaba devenir esos sentires que debíamos instaurar como poética y política creadora del colectivo, que hicieran visible lo no visible, que mostrara las fibras más íntimas de cada una de nosotras en la tela.

Es así como decidimos hablar desde la escritura acerca de situaciones que nos generaron malestar en algún momento, y que nos dejaron una herida de abandono corpórea con un tercero o propia. Pensar la creación desde el duelo nos enfrentó a la posibilidad alterar el espacio-tiempo desde el complot coser, es decir transformar la práctica cotidiana en instrumento para encontrar el pasado inscrito en el presente y en un futuro cercano.

Verse interpelada por la máquina y la tela nos convocó al devenir colectivo, de hablar desde los silencios corpóreos y emocionales de la violencia inscritos en cada una de nosotras. Reconfigurar los cuerpos tocados por la violencia a través de la creación, es pensarse los cuerpos como mapas sintomáticos donde la experiencia y la práctica de costura toman nuevos significados.



Barragán, D. (2022) Proceso de creación dispositivo pieza lateral.



CCMP. (2022) Dispositivo pieza lateral.

Recuerdo

La hibridación de los cuerpos fracturados aprovecha las potencialidades de la experiencia, formando nuevas subjetividades y tramas gestadas por el afecto y el hacer colectivo. El cuerpo agrietado como eje para la creación, articula a la mujer máquina para la exploración y creación de nuevas narrativas desde el accionar colectivo del textil, aproximarse a la creación a partir de la experiencia constituye modos de hacer y sentir desde una experiencia compartida en la comunión colectiva.

En las anatomías mutantes las experiencias relatadas en la materialidad del jean son dinámicas y móviles, estas se encuentran vinculadas directamente con el taller y la máquina siento estos dos instrumentos donde el tiempo puede ser alterable y los recuerdos de cada mujer hacen parte del entramado que se cose en el colectivo.

La creación desde un sentido corporal teje nuevas posturas frente a las relaciones personales e interpersonales con el otro, situando a la mujer como sujeto político y creador de nuevas realidades a partir de la experiencia. La producción artística a partir de las violencias se encuentra en un diálogo contante entre lo íntimo y lo público, entendiendo estos dos conceptos como los cuerpos femeninos que se encuentran constantemente interpelados por las violencias.

Ser colectivo como práctica de resistencia nos sitúa política y poéticamente en la acción creadora donde nuestros cuerpos-territorios se están movilizand dentro de la experiencia, subvirtiendo desde la creación lenguajes tradicionalmente utilizados como instrumento para la cosificación corporal femenina.

La costura como creadora de constelaciones donde habita la intimidad, los afectos y las tenciones, se articula colectivamente con la interconexión de los cuerpos femeninos que, a su vez, se reconfiguran en cuerpos híbridos que adoptan la máquina para la enunciación íntima y política desde nuevos códigos lingüísticos-corporales de la experiencia.

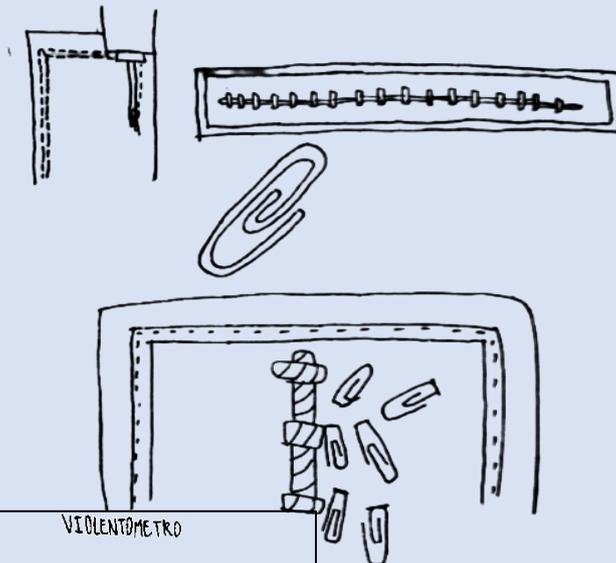
La creación a partir de la experiencia nos aproxima a pensarnos los cuerpos como mundos donde se encuentran inscritos los códigos corpóreos que se construyen y deconstruyen en el intercambio con el otro. Rehabitar los cuerpos para enunciación colectiva de la experiencia, nos convoca a pensarnos desde la afectividad y el cuidado por la otra, construyendo practicas del cuidado y alivio colectivo.

Violentometro

La creación de este dispositivo nos convocaba a cuidar de la otra mientras lo articulábamos, el *violentometro* lo realizamos entre todas y este nos retaba a cartografiar nuestras experiencias más íntimas y vulnerables de nuestros cuerpos. Encarnar la experiencia corpórea en la tela nos hizo reflexionar frente al lugar de nuestro cuerpo en los procesos de sanación individuales y colectivos, desplegando una serie de manifestaciones desde el complot materializadas en acciones y reflexiones frente al rehacer el cuerpo desde la sanación y la experiencia.

Cuidarnos desde la acción creadora con la máquina nos acerca a recuperar la voz propia desde la vivencia corporal colectiva, la cual se manifiesta en tranquilidad y bienestar, potenciando la capacidad corpo-sensitiva en el transitar colectivo. La realización de este dispositivo nos hizo deconstruir y pensamos en nuevas prácticas del cuidado, que podíamos implementar desde el accionar colectivo para la dignificación de los cuerpos.

Recuperar los cuerpos como territorios que algún punto fueron de dominio público, nos hizo reflexionar en torno a que la sanación de los cuerpos se da a través de la acción creadora desde la máquina, adoptando esta extensión como un agente potenciador de la voz y del cuidado femenino, que se da desde la creación con el textil.



VIOLENTOMETRO

0- Dramas Armentes	16- Embujar
1- Chantajejar	17- Cochejar
2- Mentir / Engañar	18- Pidejar
3- Ignorar	19- Encerrar
4- Celar	20- Amenazar con Armas o objetos
5- Culpatizar	21- Amenazas de Muerte
6- Desalficjar	22- Amenazas de Muerte
7- Ridiculizar / ofender	23- Amenazas de Muerte
8- Humillar en Público	24- Torcer Relaciones Sexuales
9- Invenzar / Amenazar	25- Torcer Relaciones Sexuales
10- Corromper / Prochar	26- Abuso Sexual
11- Destruir cosas	27- Violar
12- Manosear	28- Mutilar
13- Causar agresiones	29- Abusar
14- Golpear (jugando)	30- Abusar
15- Mellizar	



Barragán, D. (2022) Dispositivo Violentometro.

Cuerpo

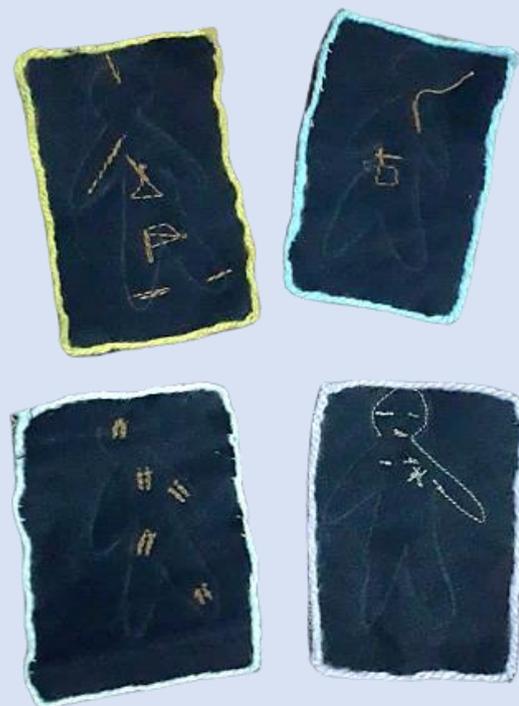
Cartografiar nuestros cuerpos en la tela fue lo que nos motivó a realizar los dispositivos-cuerpos los cuales nos enfrentaron a realizar un mapeo físico y sensorial frente aquellas experiencias que nos dejaron heridas, cicatrices y marcas impresas en nuestros cuerpos. Estos dispositivos los encaminamos hacia la ritualización de las cicatrices interviniendo nuestras heridas en cuerpos de tela, dejando impreso en ellos desde nuestras manos las heridas del pasado.

Reconciliarnos con nuestros cuerpos a través del dispositivo nos hizo pensar en los afectos perdidos que teníamos por el mismo, evidencio la dualidad entre lo íntimo y lo público en el cual a veces se encuentra inmerso el cuerpo femenino. Coser un vínculo basado en la experiencia con el otro cuerpo, nos convocó a la reconciliación con los nuestros desde la afectividad y el respeto, convirtiéndose estos dispositivos en un ritual para reclamar nuestros cuerpos y re-habitarlos desde los afectos.

En la máquina codificamos nuevas formas del lenguaje que hablan lo que nosotras callamos, da cuenta de una preocupación por recuperar los cuerpos devastados, y que gritan por ser escuchados en medio de la lucha por resignificar una práctica cotidiana potenciadora de la vida e instrumento para la enunciación y subversión de los cuerpos femeninos desde el complot coser.



Barragán, D. (2022) Proceso de creación dispositivos cuerpos.



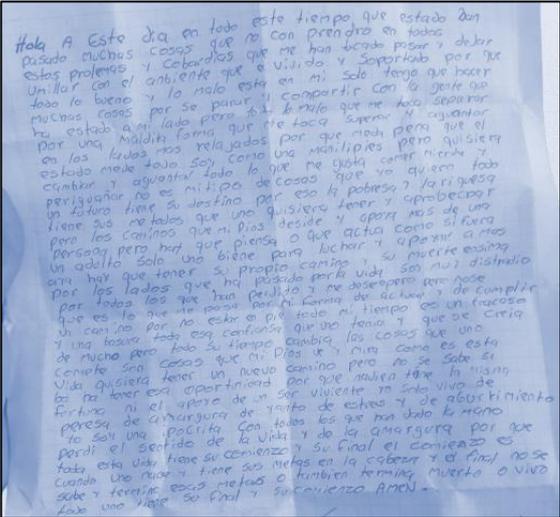
CCMP. (2022) Dispositivos cuerpos.

Carta Niña

La escritura como hilo conductor para hablar de la experiencia y los afectos, evidenció la necesidad de hablar y reconciliarse con nuestra niña frente a los malestares emocionales que se han padecido de niña a adulta, tejiendo modos de defender y cuidar nuestros cuerpos. Convocándonos de manera colectiva a coser entre todas las heridas encarnadas en los cuerpos y repararnos desde el accionar común en el taller.

Hacer resonar los cuerpos desde la máquina y la escritura nos llama a defender nuestra práctica de costura, resistiendo desde las subjetividades individuales de cada una de nosotras como también desde las colectivas. Resignificando las heridas y el espacio que habitamos en un lugar seguro para la codificación de estrategias, que nos permitan subvertir códigos para cosificación de la mujer desde el trabajo cotidiano.

El satélite como escenario para la manifestación de los cuerpos femeninos, es un espacio de producción múltiple donde coexiste todas las líneas del tiempo para la creación visual. Es el lugar donde se movilizan las memorias, las heridas, los olvidos, los deseos y las huellas que habitan en los cuerpos femeninos y se traducen en códigos para el cuidado y la producción colectiva.



Hala A Esto día en todo este tiempo que estado en
Pasado muchos cosas que no con prendo en todos
Estos profeso y cosas que me han querido pasar y dejar
Unir con el ambiente que a vivido y separado por que
toda lo bueno y lo malo esta en mi solo tengo que hacer
muchas cosas por se parar y compartir con la gente no
ha estado a mi lado pero a la mala que me ha separado
por una Maldita fama que me ha separado por que
en las cosas mas relacionadas por que much pero quisiera
estado me ha sido soy como una manipules con miedo y
cambio y aguarir todo lo que me gusta con miedo y
perjuicio no es mi tipo de cosas que yo quisiera
un futuro tiene su destino por eso lo quiero y aprobechar
tiene sus metas que yo quisiera tener y aprobechar
pero las cosas que ni Pasa decide y apartar mas de una
persona pero hay que pensar o que actua como si fuera
un adulto solo una buena para luchar y apartar a mas
con hay que tener su propio camino y su fuerte asi que
por los lados que ha pasado para vivir son muy distintos
por todos los que han pasado y me desampero pero nose
que es lo que me espera pero en forma de actual y de cumplir
un camino por no estar en paz todo mi tiempo que se crea
y una buena todo ese camino que yo tengo y que se crea
de mucho pero todo su tiempo cambia las cosas que uno
cambia sea cosas que ni Pasa y ni que como es esta
vida quisiera tener un nuevo camino pero no se sabe si
la da tener esa oportunidad por que andan tan la vida
Futuro ni el parte de un ser viviente ni solo vivo de
prensa de actualidad con todas las que me ha dado la mano
no soy una periodista con todas las que me ha dado la mano
perdi el sentido de la vida y de la dignidad por que
todo esta vida tiene su comienzo y su final el comienzo es
todo una vida y tiene sus metas en la saber y el final no se
sabe y tener esas metas o tambien tener muerte o vivir
todo una vida su final y su comienzo AMEN -

Barragán, D. (2022) Registro carta niña.

Germinación

El sentir colectivo de encarnar la máquina desde la existencia corporal, nos lleva a entretejer nuevas relaciones con nuestros cuerpos y reescribir sobre ellos, en la creación de dispositivos de escucha desde los silencios la máquina es un instrumento que devela los afectos y desafectos de las experiencias corporales. Es así como en el complot coser le damos sentidos y nuevos significados a nuestros mundos resonantes, configuramos nuevas experiencias a partir de aquellas que se encuentran congeladas en la materialidad del jean, mostrándonos como mujeres en constante transformación en un devenir colectivo.

Los vínculos que se tejen dentro de la práctica de costura y la praxis creadora, nos convoca a la movilización mecánica frente a las relaciones de poder que han marcado nuestros territorios corporales. Crear y resistir desde la práctica de costura devela las marcas de la desigualdad y la violencia que nos atraviesa, es así como desde la colectividad deconstruimos y resignificamos las marcas de la experiencia corpo-sensitiva a través de la extensión máquina, evidenciando las memorias corporales de cada una sin desconocer que estas forman parte del entramado colectivo del taller. El cuerpo mutante como eje estructurador de la creación es un elemento de apropiación y enunciación del Cuerpo Colectivo Maquinas Parlantes, que busca estimular el sentido auditivo de aquel que desee escucharnos desde la tela y la máquina.

Las acciones creadoras que nacen desde los vínculos cotidianos del taller, transforman los sentidos y prácticas de habitar los cuerpos individuales y colectivos. En las acciones situadas del complot coser trabajamos para potenciar aquellas voces reprimidas que buscan la reconciliación con sus anatomías mutantes, deconstruyendo nociones propias del cuerpo devastado para configurar anatomías que se enuncian e inciden en los territorios que habitan.

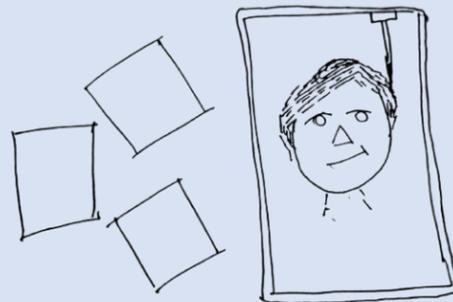
Resignificar el trabajo mecánico y la acción repetitiva del satélite de confección, para cifrar un complot coser desde la mutación de la experiencia, codifica alteraciones en el habitar presente de las vivencias, que incide en los afectos, tenciones y relaciones de los cuerpos. Manifestando desde el accionar colectivo la potencia política y transformativa de los cuerpos femeninos en su extensión máquina, en el devenir colectivo al complot coser se conforman códigos de afecto y cuidado que se configuran en una red de apoyo y en un espacio seguro para la reconciliación y el cuidado.

Rostro

Aproximarnos a la enunciación política de la mujer máquina desde el complot coser, nos convoca a plantearnos la práctica como instrumento de saber, que se construye desde la resistencia al adoptar la máquina como extensión corporal, y a su vez configura nuevas resistencias. La máquina como dispositivo para la subjetivación femenina, compone nuevos códigos corporales que se traducen en enunciaciones performativas de los cuerpos dentro del complot coser.

Acercarnos a la creación de un dispositivo que contenga una imagen subjetiva del rostro de cada una nosotras, nos convocó a pensar en nuestra corporalidad como mapa de nuestro transitar, que nos remite a lugares y experiencias que dan sentido a la creación de los dispositivos textiles, configurándolos en objetos capaces de conectar con el pasado desde la alteridad temporal que poseen, y así mismo ser capaces de reproducir nuevas realidades nucleares.

El cuerpo como mapa vivo que se nutre constantemente por la experiencia se ve interpelado por el objeto mecánico, develando la máquina como agente que construye territorio seguro dentro del taller, así como vínculos y redes apoyo para la enunciación discursiva del colectivo. La configuración y enunciación se da desde la activación y adopción del objeto mecánico como extensión corpórea, solo es posible por las mujeres del Cuerpo Colectivo.



Barragán, D. (2022) Proceso de creación dispositivos rostros.



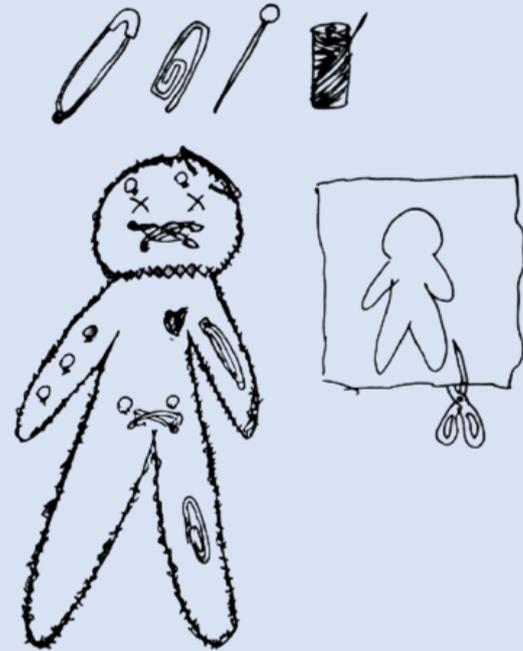
CCMP. (2022) Dispositivos Rostros.

Muñeca

La muñeca de jean es un dispositivo ritualístico que realizamos con el objetivo de dejar en ella los dolores, miedos y angustias que habitan en nuestros cuerpos, configurando una caracterización subjetiva de cada una de nosotras en este objeto. La muñeca como dispositivo multidimensional para la intervención de la devastación corporal, se configuró en un espacio de ritual donde cada una de nosotras se apropió del otro cuerpo para dejar lo que atormentaba el propio.

Despedirse de las tormentas y los dolores propios de nuestros cuerpos para dejarlos instaurados en las muñecas, marcó en nosotras un después, despojándonos de los dolores y heridas. Reflexionando en torno a la recuperación del propio cuerpo y como se tejen los unos con los otros en la experiencia del taller, para la expansión del entramado afectivo y corpóreo del colectivo.

El afecto en el complot coser como política del cuidado de los cuerpos y sanación en el colectivo, nos enfrenta a continuar encaminando nuestra práctica al fortalecimiento del taller como espacio seguro, para el tránsito y devenir colectivo de la experiencia. Resistir desde las máquinas en el taller, es nuestra apuesta para traer al cuerpo códigos de afecto y amor que logren sanar las heridas de la experiencia.





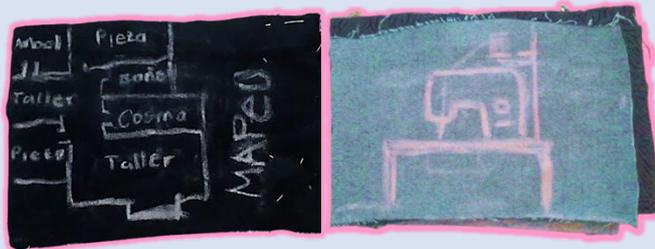
CCMP. (2022) Dispositivo muñeca.

Cuaderno

El dispositivo cuaderno de retazos contiene partes de lo que cada una de nosotras quiso dejar en él, es un dispositivo donde se encuentra consignados retazos de la experiencia individual y colectiva habitando el taller de confección. Este dispositivo fue construido con la intención de ser un mapa del taller y este se ha configurado desde la subjetividad de cada mujer que lo ha habitado, el cuaderno es un regalo que decidimos hacer para el espacio que transitamos y configuramos como territorio seguro para la creación y enunciación de nosotras como colectivo.

El cuaderno es un objeto vivo donde se encuentra consignado la planimetría y el recorrido del taller desde la subjetividad y percepción que cada una de nosotras tenemos de él, frente a las infinitas posibilidades de recorridos, lecturas y experiencias que se encuentran situados en este mapa de retazos.

Este recorrido que cada una hizo para materializar su experiencia en el taller, se configuró en una posibilidad para sanar desde la experiencia corporal del habitar el territorio. El diálogo corporal con el taller nos convoca al diálogo con nuestros cuerpos, para la recuperación y apropiación de los mismos, construyendo redes para el cuidado del cuerpo femenino desde los afectos colectivos.



CCMP. (2022) Dispositivo cuaderno.

Reproducir realidades nucleares desde el taller de confección nos pone en un constante dialogo con la función política de nuestra enunciación colectiva desde las labores cotidianas. En la creación de los dispositivos a partir de la hibridación corporal, recae la posibilidad de transformar nuestro sentir y habitar del espacio taller, siendo este un lugar seguro donde se gestan prácticas de cuidado y afecto colectivo que se nutre constantemente por el complot coser.

En los dispositivos que se presentaron en este apartado usted pudo evidenciar un ejercicio constante de mapeo de los cuerpos del colectivo, así como el mapeo de las máquinas y del taller, de esta manera nosotras establecemos los dispositivos como instrumentos que ponen en dialogo la experiencia individual de cada mujer y la colectiva a partir de las memorias que habitan en los cuerpos mutantes.

Las creaciones realizadas en el Cuerpo Colectivo Máquinas Parlantes responden y transgreden a las normas de representación y de enunciación ya establecidas. Es así como en estos dispositivos se gestan conocimientos ligados al cuidado que habla desde la experiencia y las anatomías mutantes. De allí nace la posibilidad de que el taller de confección sea un lugar donde se establecen conocimientos ligados al cuidado y la posibilidad de vernos y ver a la otra de modos diversos desde la multiplicidad de miradas que habitan el colectivo.

Retoño es el apartado que devela el resultado de un constante accionar colectivo a partir de la mutación corporal, es así como todos los dispositivos realizados en el taller son el resultado investigativo-reflexivo del presente documento, que evidencia al objeto mecánico como metodología para la exploración textil y narrativa, siendo este productor de significados, conocimientos y cuidados concretos frente a la experiencia y el accionar colectivo en el complot coser.

En el siguiente apartado usted podrá navegar en la guía que he realizado para establecer los parámetros del montaje de los dispositivos realizados por el Cuerpo Colectivo Maquinas Parlantes. Recuerde que esta es una obra de carácter efímero donde se van a encontrar instalados los dispositivos y por las particularidades del material en el que se encuentran realizados, las piezas no están dispuestas para que permanezcan a lo largo del tiempo.

Realidades Nucleares

Manifestaciones Colectivas Desde El Complot Coser

La obra es el resultado de la interconexión de cuerpos femeninos en un devenir colectivo de una práctica de costura, el enunciarse desde un tejer colectivo es volver al presente a través del cuerpo, la experiencia y particularidad de cada mujer. Coser para transitar el dolor es pensar en la multiplicidad de subjetividades que habitan en los cuerpos-máquinas que se re-configuran y liberan desde prácticas de cuidado y reflexión colectiva. Sanar los cuerpos es sanar los territorios y es tejer espacios seguros de encuentro, desde unas prácticas del cuidado.

Los textiles como materia para la creación colectiva, así como puente para la dignificación y reparación de las mujeres, posee un gran valor como practica que reúne las experiencias y las consolida en imágenes-acciones, que poseen significados y textualidades construyendo una memoria y voz colectiva. Las experiencias de cada mujer son parte fundamental para la creación y la comunión de espacios que suscitan procesos de sanción y reconciliación desde el textil, ya que es desde las vivencias que se tejen relatos, experiencias y resistencias desde el hacer colectivo.

Por lo tanto, la presente exposición pretende que usted como espectador pueda habitar y reconocer el Cuerpo Colectivo Maquinas Parlantes, donde el cuerpo de las mujeres es un instrumento político donde se codifican flujos contantes de conexiones en el que se integran y movilizan las experiencias, pero también se reconoce en los cuerpos el objeto mecánico que se ha adoptado como extensión y extremidad. La invitación es a que usted pueda adoptar esta extensión máquina para narrar sus propias memorias corporales en un complot coser donde nuestros cuerpos se ven interpelados y mutan, nuestros cuerpos se expanden y se re-configuran en el hacer y compartir colectivo de la experiencia.

Guion De Mediación

- La obra y su ambientación está pensada para que sea un espacio seguro.
- Las piezas expuestas tienen un gran valor para las mujeres que las realizaron, por lo tanto, no se pueden modificar de ninguna manera.
- El espectador tendrá la oportunidad de habitar el espacio del taller-satélite y ver las piezas realizadas por las mujeres del colectivo.
- El lugar cuenta con la ambientación sonora del taller.
- La exposición ha habilitado varios materiales y la máquina para que el visitante pueda realizar una intervención sobre la tela dispuesta, dicha intervención sería en torno a "los otros cuerpos" y como la corporalidad, lo intuitivo y sensorial es atravesado en objetos textiles
- La máquina cuenta con instrucciones de uso en caso de que la persona no sepa usarla.

Imagen Obra	Nombre	Autor	Técnica	Dimensiones	Año
	Retazo N. 1	Cuerpo Colectivo Maquinas Parlantes	Ensamble de piezas de jean, hilos y lana en maquina plana - a mano	52x19 cm	2021
	Retazo N. 2	Cuerpo Colectivo Maquinas Parlantes	Escritura sobre retazos de jean / Ensamble de piezas de jean en maquina plana	94x28 cm	2021



Retazo N. 3

Cuerpo Colectivo
Maquinas Parlantes

Ensamble clips en pieza
de jean

88x10 cm

2021



Conjunto de Retazos N. 1

Cuerpo Colectivo
Maquinas Parlantes

Dibujo en maquina plana
sobre jean

15x6 cm

2021 - 2022



Conjunto de Retazos N. 2

Cuerpo Colectivo
Maquinas Parlantes

25x11 cm

2022



Conjunto de Retazos N. 3

Cuerpo Colectivo
Maquinas Parlantes

Dibujo en maquina plana
sobre jean

48x51 cm

2022



Extención Maquina

Cuerpo Colectivo
Maquinas Parlantes

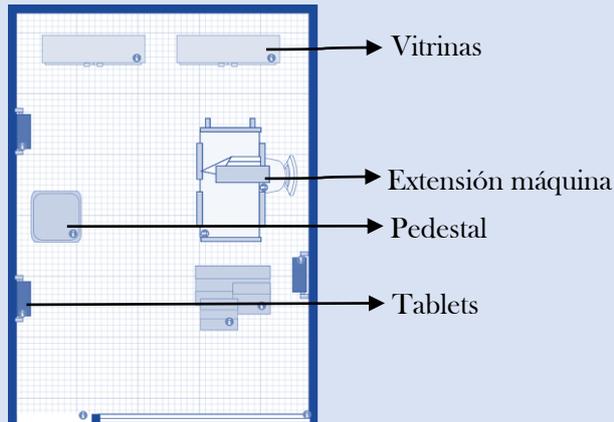
Maquina Plana

1.50x1.40 cm

2022

Planimetría

La obra es un copilado de creaciones realizadas en Cuerpo Colectivo Maquinas Parlantes, estas piezas son el resultado de un trabajo reflexivo frente a las violencias basadas en género que han pasado las mujeres que hacen parte del mismo. En la presente obra se configura un transitar colectivo de las mujeres, que pone en tensión sus experiencias-cuerpos desde el hilo, aguja y máquina, visibilizando su quehacer cotidiano como practica de reconocimiento de realidades nucleares para la acción y enunciación política de las mujeres.



Barragán, D. (2023) Propuesta de Montaje #1.

A continuación, usted podrá visualizar la propuesta de montaje de la obra Realidades Nucleares que corresponde a una compilación de algunos dispositivos realizados en el Cuerpo Colectivo Maquinas Parlantes, no todos los dispositivos se van a encontrar expuestos ya que por las particularidades del material en el que fueron realizados, muchas de estas piezas ya no se encuentran vigentes.

Por otro lado, en el montaje se encuentran algunas piezas adicionales al proceso de creación en el colectivo, que son importantes para que el espectador pueda conocer más a profundidad el contexto en el cual se realizaron las piezas, por esto he decidido adicionar unas tablets que van a contener recorridos, material sonoro e instructivos que acompañan y contextualizan a las personas que decidan habitar el taller en la obra.

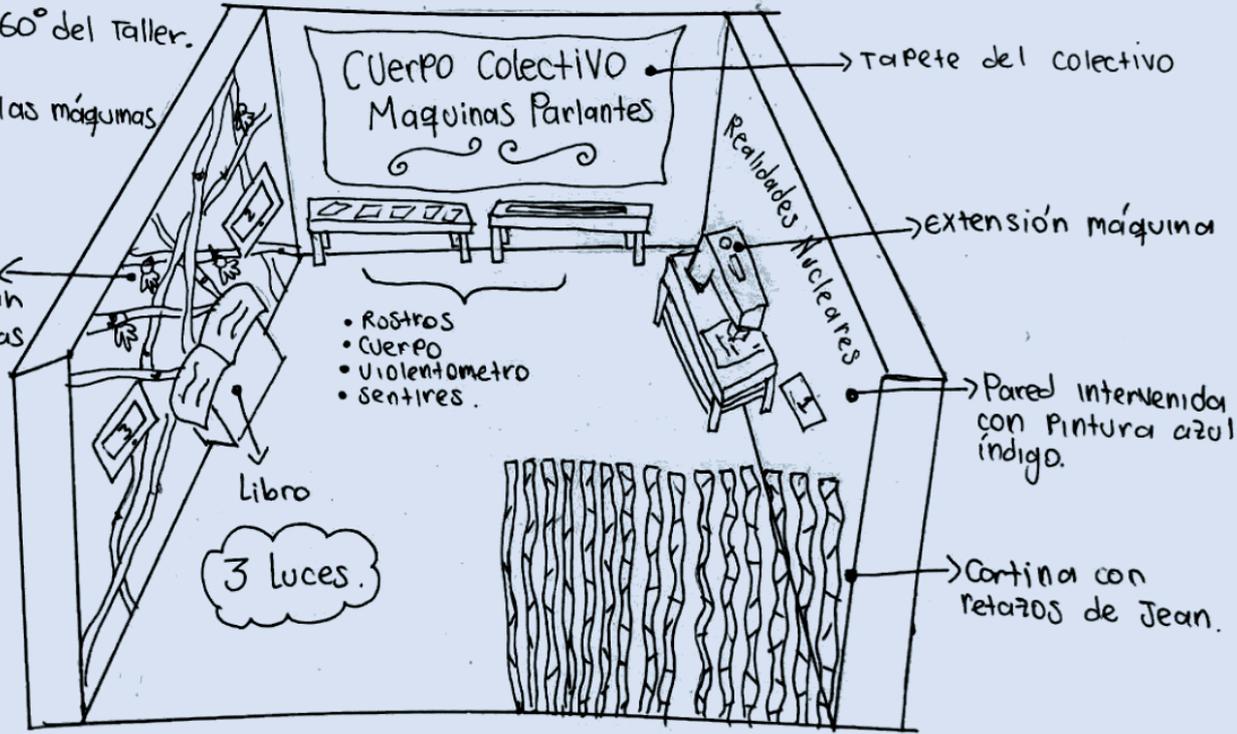
3 Tablets:

#1 Video instructivo Para la adopción de la extensión.

#2 Video 360° del taller.

#3 Video de las máquinas Parlantes.

Tejido en retazos de jean con las muñecas realizadas.



Ovulo

Manar desde los cuerpos y vivencias

Pensar la creación colectiva como clave para la resignificación del quehacer cotidiano y la hibridación de los cuerpos femeninos, significa traer a colación los gritos de la experiencia al presente. Movilizarnos en el espacio multidimensional del taller, configura formas de subjetivación individuales y colectivas frente a la experiencia corporal, es así como se entretienen unas con otras y codifican nuevas experiencias y memorias en el complot coser.

El taller como espacio donde surgen aproximaciones a modos de rehacer el territorio desde la resistencia en la práctica cotidiana, se configura como cuerpo reactivo para la enunciación subjetiva y política de las mujeres. Es así como en el complot coser se plantea la experiencia corporensitiva como fuente de conocimiento, que configura códigos corporales que movilizan los cuerpos a adoptar la extensión máquina para la resistencia y la enunciación de la experiencia.

Las máquinas como dispositivos potenciadores de las voces detrás de los silencios, devela la experiencia frente a las violencias encriptadas en los cuerpos femeninos del taller, es así como en el devenir colectivo se configuran enunciaciones desde la subjetivación y reconfiguración de

la experiencia en la acción creadora. El Cuerpo Colectivo Máquinas Parlantes es territorio seguro donde las mujeres rehacen la experiencia y la memoria corporal, transformando los cuerpos cosificados en cuerpos insurgentes, discursivos y políticos, donde existe una complejidad de subjetividades policéntricas y móviles dentro del hacer colectivo.

La multiplicidad de lugares de enunciación que se tejen dentro del colectivo para el rehacer corporal, nos convoca a la mutación del cuerpo para la resistencia, siendo la prótesis un instrumento que expande y potencia las relaciones con los otros cuerpos y el propio. La mutación del cuerpo femenino nos moviliza hacia la enunciación discursiva, pero también configura nuevas claves para habitar el propio cuerpo, estableciendo códigos lingüísticos de teoría corporal en el complot coser.

Encarnar la experiencia desde los cuerpos mutantes, encamina nuestra práctica al fortalecimiento del taller como espacio seguro, donde la recuperación y reconocimiento del propio cuerpo sea seguro para todas. Resistir desde las máquinas en el taller, es nuestra apuesta para traer al cuerpo códigos de afecto y amor que logren sanar las heridas de la experiencia, nutriendo contantemente el entramado afectivo y corpóreo del colectivo, que convoca nuevas formas de interconexión corporal y encuentros nucleares en el complot coser.

Las voces detrás del índigo, son las manifestaciones subjetivas de un trabajo reflexivo frente a las violencias basadas en género, que hemos vivenciado las mujeres en nuestros cuerpos, es donde se configura un transitar colectivo femenino, que pone en tensión nuestras experiencias-cuerpos desde el hilo, aguja y máquina, manifestando la costura como práctica de reconocimiento de realidades nucleares para la acción y enunciación política de las mujeres.

Realidades nucleares desde el coser trata de la recuperación del propio cuerpo y como lo rehabito desde la experiencia, es donde se cifran códigos corporales que se tejen unos con otros en la mutación corporal, para la expansión del entramado afectivo del colectivo. En el complot coser se configuran códigos de enunciación performativas desde la acción repetitiva del hacer, tejiendo prácticas de cuidado y alivio por los cuerpos propios y colectivos.

Es importante resaltar que los dispositivos realizados dentro del colectivo, nos movilizan a través de la tela y el intercambio de saberes populares y experiencias desde un devenir colectivo. Es por esto que el trabajo con el textil tiene una relación poética con nuestros cuerpos, el jean transita nuestras manos, atravesando e irrumpiendo desde su materialidad nuestros cuerpos. Las manifestaciones nucleares previas, denotan nuestros cuerpos como lugares de resistencia y productores de materialidades que hablan desde un lenguaje artístico no institucionalizado.

Estos cuerpos hablan desde la experiencia y rehabetan en el tejer colectivo, siendo así los cuerpos el lugar e instrumento para el desarrollo de acciones que reparan desde gestos performáticos construyendo memorias a partir el hacer y habitar en colectivo de la experiencia.

Las voces detrás del índigo, dan cuenta de los cuerpos parlantes que hablan desde la materialidad, siendo así los cuerpos mutantes el lugar de enunciación de las múltiples voces que resuenan en la máquina. En el Cuerpo Colectivo Máquinas Parlantes se teje un nosotras-colectivo, una memoria que deviene de prácticas de cuidado y resistencia en el complot coser, adoptando la máquina como extensión y potenciador de la creación artística. Adoptar la máquina como poética de la creación e insurgencia femenina, es pensarse ser mujer en la comunión colectiva, resignificando y trasformando prácticas cotidianas, en espacios de formación no institucionalizados para la insurgencia y enunciación subjetiva de la mujer.

Las manifestaciones desde la hibridación corporal del taller de confección, son contenedoras de múltiples subjetividades y experiencias, que se codifican en un deseo de recuperar los cuerpos heridos. El rehabetar corporal desde rituales de alivio, configura prácticas que cifran pedagogías del cuidado desde los códigos lingüísticos del complot coser, esto nos convoca a recuperar y rehabetar el sentido de nuestra práctica y saber popular, desde una lucha que no tiene espacio en la institución y que solo se da

en el espacio del taller y en los cuerpos colectivos que resisten y se cuidan desde el territorio.

Manar como ritual que cierra ciclos de duelo y dolor por los cuerpos heridos, es transformar el transitar corporal individual y colectivo en códigos de resistencia y afectos. La hibridación femenina rompe el silencio y configura los cuerpos colectivos como escenarios que hablan y se manifiestan desde el rehabilitar del hacer popular como complot, que convoca las voces desde enunciaciones performativas del accionar máquina.

Las voces detrás del índigo, configuran otros modos de comprensión y tránsito frente a la praxis creadora, que plantea paradigmas entorno a la creación desde contextos populares, como espacios para construcción de saber que cifran pedagogías del cuidado. Estas emergen del dialogo, de los encuentros y desencuentros en el taller, es allí donde se gestan estos conocimientos concretos entorno al cuidado del propio cuerpo que a su vez se traduce en pedagogías del cuidado personal y colectivo.

La creación en contextos populares como espacios para la formación, configura escenarios de conocimiento y posibilidades conceptuales-teóricas frente a la creación artística y la pedagogía, orientando prácticas de resistencia corporal como espacios de construcción de conocimiento, a partir de manifestaciones artísticas populares, que dialogan constantemente tejiendo un entramado con la mediación y la pedagogía.



Referencias

- Agamez Panesso, J. M. (2019, 17 de julio). costurero de la memoria: Kilómetros de vida y memoria. Centro de memoria.
<http://experiencias.centromemoria.gov.co/costurero-de-la-memoria-kilometros-de-vida-y-de-memoria/>
- Alexia Miranda: Tejido colectivo como metáfora de participación ciudadana. (s.f.). Sitio oficial del Ministerio de Cultura.
<https://www.ministeriodecultura.gob.cu/es/actualidad/noticias/alexia-miranda-tejido-colectivo-como-metafora-de-participacion-ciudadana>
- Bang, C., & Wajnerman, C. (2010). Arte y transformación social: la importancia de la creación colectiva en intervenciones comunitarias. Revista argentina de psicología, 48(15), 89-103.
- Biografía - sandra contreras. (s.f.). Sandra Contreras - Artista visual mexicana alemana cuyos objetos textiles o bordados gráficos giran en torno a la ciencia, la evolución cultural y eventos cosmológicos. <https://sandra-contreras.com/acerca/>
- Bueno, G., & Martínez, L. (1955). Nociones de filosofía: quinto curso: adaptada al cuestionario oficial (BO, 2-II-1954). Anaya.
- Buntinx, G. (2006). Lava la bandera: el Colectivo Sociedad Civil y el derrocamiento cultural de la dictadura en el Perú. versión reducida facilitada por el autor), Lima (Posteriormente el texto fue publicado en Revista Quehacer No 158/Ene.-Feb. 2006).
- Buntinx, G. (2006). Lava la bandera: el Colectivo Sociedad Civil y el derrocamiento cultural de la dictadura en el Perú. versión reducida facilitada por el autor), Lima (Posteriormente el texto fue publicado en Revista Quehacer No 158/Ene.-Feb. 2006).
- Butler, J. (2015). Notes toward a performative theory of assembly. harvard university Press.
- Carrillo, A. T. (2013). El retorno a la comunidad. Bogotá: Cinde.
- Carvajal, L. M., Cabnal, L., Raules, G., Cuenca, Á., Aliaga, C., & Gatica, S. (2015). Mujeres defendiendo el territorio: experiencia de participación en América Latina. Colombia: Fondo de Acción Urgente de América Latina.
- Cortés, C. (2019). Hacia el giro corporal en la antropología visual: Imágenes, sentidos y corporalidades en la Colombia contemporánea. Centro de Estudios Sociales-CES, facultad deficiencias sociales. Bogotá.

Díaz Lozano, J., Cruz Hernández, D. T., Magalhaes, L., & Pasero, V. Fronteras y cuerpos contra el Capital: Insurgencias feministas y populares en Abya Yala.

Entrevista con Juana Alicia Ruiz. Tejedoras de Mampuján. (2019). Revista de Ética, 2(3), 102-107.

Gómez Algarra, C. (2022). Insistencia y Da-sein. El pensar del Ereignis y la filosofía trascendental. Areté, 34(2), 344-366.

Haraway, D. (1991). Manifiesto Cyborg. Ciencia, tecnología y feminismo socialista finales del S. XX. Manifiesto Cyborg.

Historias contadas sobre tela: Los tapices de las futuras lideresas del centro. (s.f.). IDIPROM. <https://www.idiprom.gov.co/historias-contadas-sobre-tela-los-tapices-de-las-futuras-lideresas-del-centro>

Inicio. (s.f.). Anudando La Tierra. <http://www.anudando.org#!/quienes-somos>

Itatí Rodríguez, M. (2012). La formación de la subjetividad política. Revista colombiana de educación, (63), 321-328.

Jelin, E. (2001). ¿ De qué hablamos cuando hablamos de memorias. Los trabajos de la memoria, 17-38.

La Vida Que Se Teje. (2016). Museo de Antioquia. <https://www.museocasadelamemoria.gov.co/Exposiciones/la-vida-que-se-teje/>

Lagarde y de los Ríos, M. (2006). Pacto entre mujeres. Sororidad. Aportes para el Debate: México, 123-135.

Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. Aloma. Revista de Psicología i Ciències de l'Educació, 2006, num. 19, p. 87-112.

Las mujeres víctimas del conflicto que llevan 10 años tejiendo historias en Sonsón - MiOriente. (2020, 7 de octubre). MiOriente. <https://mioriente.com/secciones/justicia/las-mujeres-victimas-del-conflicto-que-llevan-10-anos-tejiendo-historias-en-sonson.html>

Le Breton, D., & Zan, A. M. (2010). Cuerpo sensible. Santiago: Metales pesados.

Lima, M. D. S. P. (2018). Arpilleras: o bordado como performance cultural chilena, em favor do drama social.

Memorarte: Arpilleras Urbanas De Chile a Europa, bordando memoria. (s.f.). Brochure Memorarte.

Merleau-Ponty, M., & Lefort, C. (1986). El ojo y el espíritu (p. 31). Barcelona: Paidós.

Pabón, C. (2002). Construcciones de cuerpos. M. López C. Expresión y vida: prácticas en la diferencia, 36-79.

Parramón, R. (2003). Arte, participación y espacio público. Models de participació en xarxa. Jornades de innovació estratègica.

Peña Montoya, P. (2020, 2 de octubre). El Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón cumple una década. Hacemos Memoria. <https://hacemosmemoria.org/2020/10/02/el-costurero-de-tejedoras-por-la-memoria-de-sonson-cumple-una-decada/>

Pozzi-Escot, Rustha Luna. (2020). IncurSIONES textiles participativas en el campo artístico. Revista Ciencia y Cultura, 24(45), 13-41. Recuperado en 23 de abril de 2023, de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33282020000200003&lng=es&tlng=es.

Ramos Delgado, D. (2013). ¿Qué son las prácticas artísticas comunitarias?" Algunas reflexiones prácticas y teóricas en torno a la construcción del concepto. (pensamiento), (palabra). Y obra, (9). <https://doi.org/10.17227/2011804X.9PPO116.133>

Sepulveda Giraldo, J. (2018, 16 de diciembre). 'Fragmentos': las cicatrices de la guerra transformadas en arte. Canal Trece. <https://canaltrece.com.co/noticias/fragmentos-la-obra-de-doris-salcedo-con-las-armas-de-las-farc/>

Silvia Rivera Cusicanqui: “Tenemos que producir pensamiento a partir de lo cotidiano”. (s.f.). www.elsaltodiario.com. <https://www.elsaltodiario.com/feminismo-poscolonial/silvia-rivera-cusicanqui-producir-pensamiento-cotidiano-pensamiento-indigena>

Taylor, D. (2011). Performance, teoría y práctica. D. Taylor & M. Fuentes. Estudios avanzados de performance, 7-30.

Toso, D. (2009). Arte público colaborativo-participativo: La función pedagógica y transformadora del arte colaborativo. Arteterapia, 4, 239.

Vargas Marín, P. L. (2021). Tejer para re-existir: reflexiones de una pedagogía de la memoria.

Vargas, R. R., Placencia, T. A., Carrillo, M. D. R. A., Lara, T. I. B., Hernández, A. F., Vargas, A. R. G., ... & Martelo, E. Z. (2021). Los derechos de las mujeres. Caminos de libertad. Costa-Amic Editores.